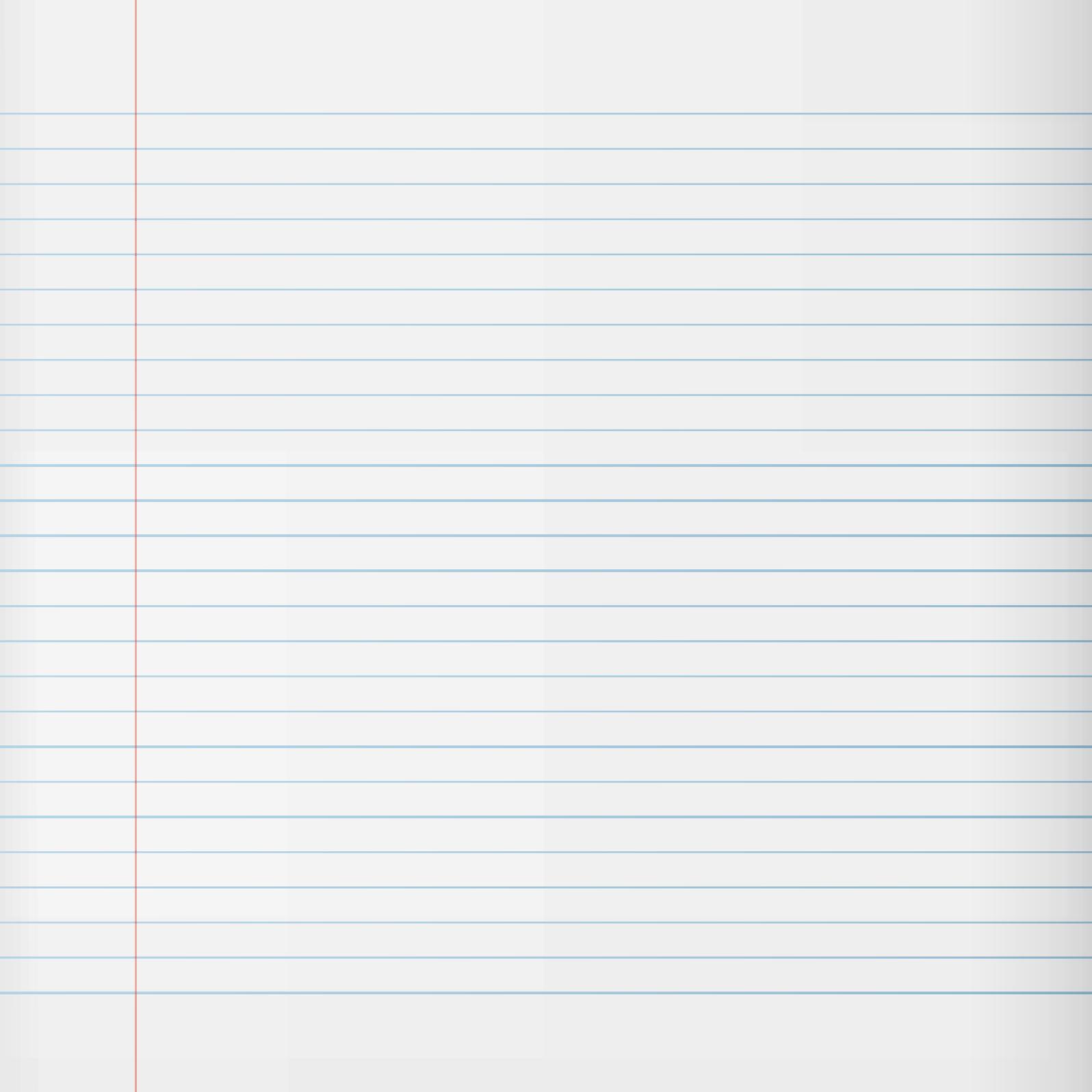


MARÍA MATIENZO PUERTO

Mi diario personal de

Luis Manuel Otero Alcántara





Mi diario personal de
Luis Manuel Otero Alcántara



María Matienzo Puerto

Mi diario personal de Luis Manuel Otero Alcántara

© 2023, de esta edición Fundación CADAL

Autora: María Matienzo Puerto

Corrección: Gabriel C. Salvia

Diseño interior y portada: Verónica Alonso S.

Fotografía de portada: María Matienzo.

Fotografías interiores cortesía de:

Afrika Reina María Matienzo

Yanelys Núñez Nonardo Perea

Samuel Riera Gabriel Salvia

Ariel Maceo Hector Luis Valdes Cocho

Samuel Riera

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

ISBN: 978-987-4492-12-8

Prohibida su reproducción, total o parcial, sin la autorización expresa de los editores

www.cadal.org

Febrero, 2023.

Matienzo Puerto, Maria *Mi diario personal de Luis Manuel Otero Alcántara* / Maria Matienzo Puerto. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fundación Cadal, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-4492-12-8

1. Víctimas de la Represión. I. Título.

CDD 323.044092

Índice

Introducción	9
MSI, 349 y el principio del fin	25
«No tenemos más opción que ganar conectados unos con otros»	27
Movimiento San Isidro: justicia poética en ascenso	31
Decreto 349: artistas cubanos firman manifiesto de San Isidro	35
¿Qué es ser Luis Manuel Otero Alcántara?	41
“Yo no soy político, yo soy un artista»	43
Ego, arte y oportunismo de Luis Manuel Otero Alcántara	47
«Los artistas hemos tenido que asumir posturas como las de la misses, mostrarnos exóticos y tropicales»	51
Del Museo a la Bienal	57
Museo de la Disidencia en Cuba, en El Cerro	59
Seguridad del Estado a artista cubano: «te vamos a desaparecer»	63
Bienal Alternativa de La Habana se celebrará del 5 al 15 de mayo	69
00#Bienal se enfrenta a una tormenta para su financiación	73
Piedras sueltas contra la dictadura	79
La ilusión de «Diario de un verano indio», de Luis Manuel, en Facebook	81
Un monumento imposible de Luis Manuel Otero Alcántara	85
Otero Alcántara lanza <i>crowdfunding</i> para médicos cubanos secuestrados	89
Esto no es una entrevista	94



Luis Manuel, Kirenia Yalit y yo



Introducción

«Si Luis Manuel está tan feliz por las exposiciones que le están haciendo afuera, ¿qué hacemos nosotros pidiendo que lo liberen?», me comenta una amiga y no sé qué responderle. Esa amiga cree que por la cercanía que tuve una vez con el artista, tengo respuesta para todo. Se equivoca.

Mi amigo, el que se sabía mi número de teléfono, el que confiaba en mí, apenas lo encarcelaron en Guanajay, una prisión de máxima seguridad, tras salir a manifestarse junto a miles de cubanos el 11 de julio de 2021, olvidó llamarme, se le perdieron mis señas, se distanció tanto que no logro oírlo ni en sueños. Recuerdo cuando estábamos tan conectados que bastaba con pegar la cabeza a la almohada y venía a mí con un aviso de que podía estar en peligro inminente.

El resto era historia protagonizada por muchos y reconocida por pocos. Solo era una cuestión de perseverancia, de no agotarse ni aburrirse, de no permitirnos descansar en medio de la ola de violencia que provocaba cada acción del artista.

La violencia siempre estuvo allí. Asentada en las aceras, en las calles, bastaba con patearla, soplarla de la superficie de las paredes, para que se levantara en ola como si fuera polvo de una casa vieja y abandonada. Luis Manuel pateó, sacudió a la dictadura y ahora vive en consecuencia.

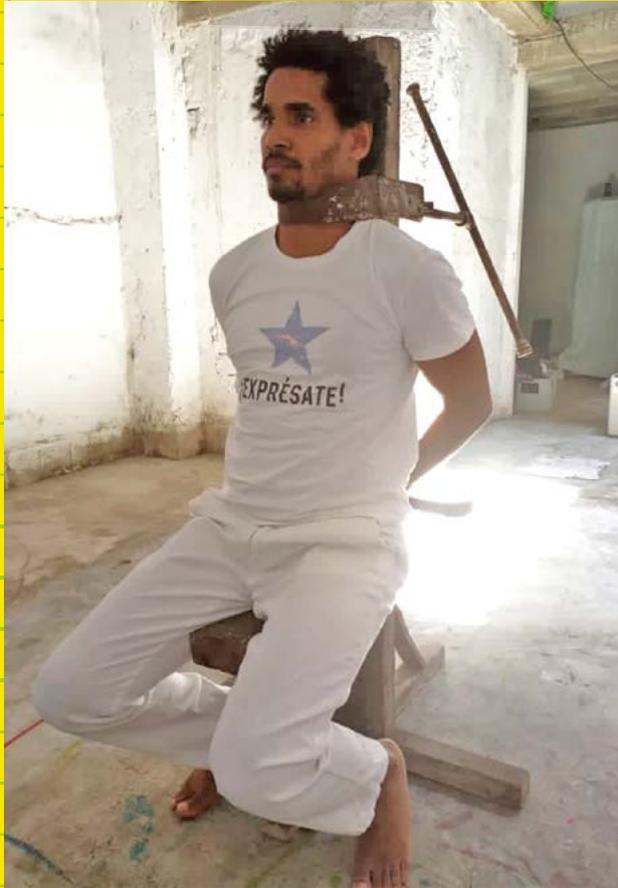
Si el 11 de julio de 2021 Luis Manuel decidía no salir a las calles, yo lo hubiese justificado como si solo se hubiese ausentado a una asignatura

obligatoria de la universidad. No creo en las libertades que se adquieren a través de milagros. Los tiranos no saldrían corriendo porque la gente saliera a la calle. La libertad de Cuba no es solo cuestión de esperanzas y deseos, también es cuestión de procesos políticos, económicos y sociales.

Pero si hubiese decidido no salir ese 11J, yo lo hubiese apoyado. El 31 de mayo había sido liberado del hospital Calixto García, luego de que lo recluyeran en una sala sin clasificación médica, aunque muchos fabularon con que era una sala de psiquiatría y con los electroshocks, las lobotomías y los fármacos a los que es capaz de someter a sus prisioneros una tiranía como la cubana.

Presionamos tanto los que no estábamos ni encarcelados ni hospitalizados que secuestrarlo amparados por la madrugada y el cansancio de los vecinos que no dejaban de vigilar su puerta; encerrarlo en una sala de hospital con las luces encendidas las 24 horas y un agente de la seguridad observando sus movimientos; televisar a un Luis Manuel con rostro de enajenado y luego filtrar videos sobre su supuesto bienestar en las instalaciones médicas; militarizar la ciudad, detener a quienes se atrevieran a llegar; sitiar las casas de los activistas y amigos, fueron algunos de los métodos represivos que nos aplicaron.

Esa ola de violencia –no fue ni la primera ni la última que vivimos– comenzó el 17 de abril de 2021 mientras Raúl Castro pronunciaba su discurso de inauguración del 8vo Congreso del Partido Comunista de Cuba y Luis Manuel se ataba de manos y cuello a un instrumento de tortura. El performance se llamó «El garrote vil» en contraste al discurso que pronunciaba el hermano del dictador y dictador él mismo, a 17 kilómetros de distancia en el Palacio de las Convenciones.



Campaña #Expresate de la Mesa de Diálogo de la Juventud Cubana.



Esa ola de violencia comenzó el 17 de abril de 2021 mientras Raúl Castro pronunciaba su discurso de inauguración del 8vo Congreso del Partido Comunista de Cuba y Luis Manuel se ataba de manos y cuello a un instrumento de tortura.

En la esquina de Damas 955 la policía esperaba la orden. Sabíamos que algo iba a pasar. Temí que algún agente deseoso de reconocimiento diera una vuelta al garrote y le partiera el cuello en dos. Pero las cosas pueden ir a peor cuando una cree que no hay más niveles de «lo peor». Entraron. Lo sacaron descalzo. Arrancaron de la pared las obras que el 5 de abril había tratado de exponer junto a la acción de regalar confituras a los niños del barrio de San Isidro. Y se reinició el ciclo de violencia.

Detenido Luis Manuel, detenidos sus amigos, limitados de movimiento, todos. Lo soltaron al cabo de un par de amenazas. Todos los días sobre la misma hora recibía el mismo mensaje. «Voy saliendo». Y lo detenían. Lo interrogaban. Se lo llevaban a la costa a amenazarlo. Una psicóloga lo «evaluaba». Lo encerraban en una celda con uno que se decía asesino.

Del 18 al 24 de abril la dictadura tuvo tiempo de ensayar todo tipo de torturas sobre su psiquis, sobre su cuerpo. Siete días para que la gente opinara sobre el desgaste o lo inútil, de lo pertinente o no de la acción de salir a «entregarse», de lo beneficioso para su obra o para la dictadura.

Siete días bajo la lupa de un ejército de ciberacosadores dudando, tergiversando, desvirtuando, haciendo de críticos de arte, de evaluadores morales. Siete días para demostrar que siempre puede haber algo peor a que te partan el cuello en dos.

Siete días donde milagrosamente no apareció nadie diciendo que las obras de Luis Manuel las podría hacer cualquiera, incluso, sin tener sensibilidad alguna por el arte.



Lápices de mesa de trabajo
de Luis Manuel



Si hay algo que sobra en Cuba es la necesidad de usurpar el valor ajeno banalizando las horas de esfuerzo, dedicación o valentía de crear, ya no en dictadura, si no de simplemente, crear.





Esta es la primera vez que estoy luchando por algo mío, mío. Siempre había luchado por otros, Denis Solís, 349, que al final también son mis derechos, pero también son para la gente. Esta es la primera vez que estoy pidiendo algo para mí, que me devuelvan mis obras, que me indemnicen por las roturas de mis obras, que me quiten la cámara de al frente de mi casa, que eso es acoso a mi intimidad a mis vecinos»

Puerta de la casa de
Luis Manuel



El 25 de abril Luis Manuel decidió que si iba a morir, él escogía el cómo, incluso, el cuándo. Entró en huelga de hambre y sed.

«La SE está tocando la puerta. Es por gusto no abriré, tendrán que tumbar la puerta», me envía un sms a las 5:21 de la tarde.

Al día siguiente seguía sin conexión. Le cuento que soñé con él. Me dice que está bien, que «ya pasó la sensación del hambre y se entra en un estado de tranquilidad rara», insiste que le cuente el sueño. No le cuento. Le digo que coja aire, que abra la puerta.

A las 8 de la noche habían mandado a su hermana a convencerlo. Luis Manuel no cedió.

El 28 me manda un sms: «ya me voy sintiendo más débil, pero aun puedo escribir». De repente me escribe al Whatsapp de un nuevo número: «hola es luisma por aquí. Basis»

Le comenté que se habían llevado al periodista Héctor Luis Valdés Cocho que había tratado de irlo a ver a su casa. Le comparto una especie de testamento en forma de mensaje de whatsapp que Valdés Cocho me había hecho guardar por si no lograba verlo y lo detenían en el intento.

Me manda un audio.

«Hoy es el cuarto día de huelga de hambre y sed. El cuerpo se lo está sintiendo» y me dice que si se «va» para hablar de la muerte, «se va feliz, super conectado»

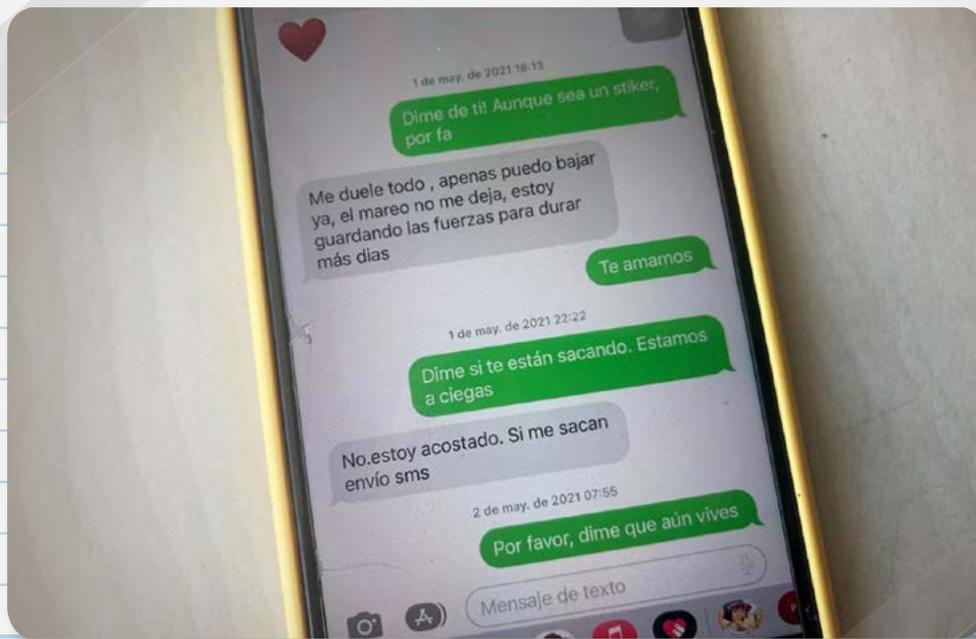
En un mensaje que me pareció muy largo me cuenta que había hablado con Yanelys Núñez y que le había dicho que «esta es la primera vez que estoy luchando por algo mío, mío. Siempre había luchado por otros, Denis Solís, 349, que al final también son mis derechos, pero también son para la gente. Esta es la primera vez que estoy pidiendo algo para mí, que me devuelvan mis obras, que me indemnicen por las roturas de mis obras, que me quiten la cámara de al frente de mi casa, que eso es acoso a mi intimidad a mis vecinos. Y que me quiten a toda esa policía de la esquina y me den unas disculpas públicas porque yo soy un ser humano y me merezco eso. Han sido demasiado violentos con la psiquis mía y de mis amigos, que lo único que queremos es una Cuba bonita».

A las 11 de la noche me escribe diciéndome que tiene una «super resaca» y que siente que va «camino a deshidratarme». No le rectifico la ortografía. Lo dejo que escriba como quiera. Lo importante es que me mantenga al tanto.

El 29 se despertó al mediodía. A la 1:35 pm me manda un audio.

«Anoche fue heavy. Me dio un apretón en el pecho. Tuve que bajar al baño y meter los pies en agua. Pero ya estoy bien. Hoy debe ser como el quinto día» y quiere coger un poco de aliento para hacer un *live* con lo que le queda de fuerzas.

El 30 le pido que no se desconecte. Los manifestantes de Obispo ya salieron a protestar. Ya fueron encarcelados. No se sabe nada de ellos. Solo que fueron esposados y golpeados en la calle. Me escribe diciéndome:



«Amor me siento super mal, me duele el pecho y el abdomen, estoy super irritado, mi tío ya se va y quiero apagarme para ver si recupero fuerzas», tuve que disculparme con un periodista de EFE que quería entrevistarlo.

No supe más hasta el día 1 de mayo.

«Amanecí en candela, solo pido al divino un poco de fuerzas para aguantar un par de días más. Las amo. Pliss que nadie me llame, te iré diciendo en el día cómo avanzo. Aun estoy vivo.»

Nos quitaron a todos internet. Estábamos a ciegas. A las 7:55 de la mañana del día 2 de mayo mandé un último sms: «Por favor, dime que aún vives».

No recibí respuesta. Lo habían sacado en contra de su voluntad y llevado al hospital Calixto García.

Empezamos a pedir Fe de vida. Los rumores de que había muerto eran muy fuertes. Un paro renal. Fallo general de órganos vitales. Me negué a creerlo. Primero salió una nota informativa en la página oficial de la Dirección de Salud Pública de La Habana. En la emisión del mediodía del noticiero nacional de televisión leen la nota mientras se ve una grabación de Luis Manuel entrando modo zombie a un hospital que apenas se lograba identificar como el Calixto García por lo cerrado de los planos.

Estuve tres semanas desmintiendo rumores. Periodistas, amigos, activistas que se comunicaban para corroborar tipos de tortura, avistamientos, localizaciones falsas, diagnósticos médicos y posibles consecuencias legales. Yo tampoco tenía mucha información, pero estaba tratando de apegarme al principio de que una fuente debe proporcionar información original que no ha sido filtrada, interpretada o evaluada por nadie más.

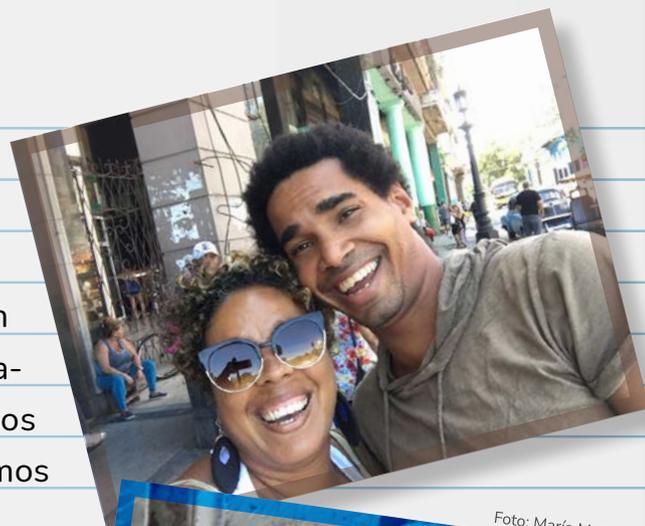
Si en esas semanas, en el Calixto García, Luis Manuel luchó por su vida, el resto lo hicimos para mantener la cordura, a lo que yo le agregaría mi necesidad de salvar lo que me iba quedando de autonomía después de solo mantener la vista sobre su vida.

Supongo que los no que dije durante esas semanas. Las veces que me negué a compartir información con la que no estaba de acuerdo porque no era veraz, me están pasando factura ahora. No accedo a ninguna información de manera exclusiva que tenga que ver con Luis Manuel Otero Alcántara.

Durante años, entre las prisiones, las huelgas de hambre y el acoso policial, sentí que arrastré mi periodismo, mi escritura a un punto de no retorno, a una luis-manuelización de mi narrativa. Esas fueron las últimas veces que escribí sobre él. Llevaba más sin entrevistarlo. Solo nos reuníamos para festejar la vida cada vez que le dábamos un suspiro a la dictadura.

La última vez que nos vimos fue el 9 de julio de 2021. Aquello fue una vacanal donde nos amenazaba con pedirnos fotos para su collage de anos. Algunos se lo dieron. No me atrevo a mencionar nombres. Éramos amigos en desenfreno. No nos importó el COVID ni las limitaciones de movimiento por la pandemia. A las 9 cerramos las puertas y perreamos. Hubo quien rompió una ventana. En la madrugada, cuando todo acabó, atravesamos la ciudad sabiéndonos por un instante, infalibles.

Pero no debe ser una novedad para quien sabe que la vida de Luis Manuel es un poco orgiástica, caótica, llena de rizomas que lo conectan con cientos de personas que brillan según su capacidad de contar la historia, aunque buena parte de ella sea ficción o un acto poético de fabular sobre el cuerpo encarcelado y muchas veces casi muerto de mi amigo.



Dos días después se lo llevaron del Paseo del Prado mientras esperaba a la masa de manifestantes que pasó por allí. Pensé que si lográbamos que liberaran a los cientos de personas que fueron encarceladas ese día, lo liberaríamos a él también. Me equivoqué. Me arrepiento. Le perdí el rastro. Solo dos o tres personas tenían acceso a Luis Manuel. La información llegaba a destiempo. Hubo premios y reconocimientos importantes: *Times* lo incluye en la lista de las 100 personas más influyentes¹, The Washington Oxy Day Foundation lo premia por su valor², la Fundación Príncipe Claus lo distingue con el premio Impact Awards 2022³, entre otros.

A los once meses de estar encarcelado fue condenado a 5 años de privación de libertad por los delitos de ultrajes a los símbolos patrios, desacato y desórdenes públicos.

Siento que hay dos detalles cuando hablo/escribo sobre Luis Manuel de los que no puedo escapar: la sensación de estar contando una historia paralela y la necesidad de hacer marcas en el tiempo aun cuando no mantenga en rigor un orden cronológico. Para ambas tengo mi explicación. La primera. Mi amigo lleva muchas vidas en paralelo y aun cuando me juraba que no era así, sabía que la exclusividad no la tenía nadie.

La segunda. Han sido muchas batallas en muy poco tiempo y en contraste a su caos emocional, a su cuarto en San Isidro sin paredes, sucio, desordenado, me compulsa a querer contar nuestros encuentros, nuestra



1 <https://time.com/collection/100-most-influential-people-2021/6096092/luis-manuel-otero-alcantara/>

2 <https://oxidayfoundation.org/honorees/luis-manuel-otero-alcantara/>

3 <https://princeclausfund.org/awardees/luis-manuel-otero-alcantara>

correspondencia con la impertinencia de las fechas, para compartir la sensación de prolijidad que brindan las fechas y los números.

Acotada esta necesidad personal, sigo sacando cuentas.



Luis Manuel y el activista
Héctor Luis Valdés Cocho

Hace dos años y 9 meses que no entrevisto a Luis Manuel. El 15 de marzo de 2020 había sido liberado después de doce días en la prisión de Valle Grande. La conversación que tuvimos, con interrupciones mediante, salió en formato periodístico para *CubanetNews*.

Quizás habría una tercera sensación con la que he tenido que luchar todo este tiempo de silencio. Nunca Luis Manuel ha estado más solo físicamente –aunque Guanajay esté sobrepoblado de prisioneros– que lo que puede estarlo ahora. Los procesos culturales que violentó en función de encontrar una libertad que alcanzara a todos, fueron imposibles que los contara él solo. Las voces de Amaury Pacheco, Iris Ruiz, Michel Matos, Yanelys Núñez, han sido tan nítidas como la de él cuando ha habido que resumir un año de lucha contra el Decreto Ley 349.

La pluralidad de voces tiene sus ventajas. No se logran escuchar como un coro porque en el grupo hay más de un desafinado y ese detalle los mantenía vivos. El Movimiento San Isidro logra funcionar sin que Luis Manuel



Foto: Héctor Luis Valdés Cocho

esté presente. Lo excluyen de la presentación de sus propias obras. Se habla sobre él en su ausencia como señal de que un día quizás no esté más o tarde en llegar tanto que tendrá que producir obras nuevas porque no habrá quedado nada por vender. En diciembre de 2019 hubo una cadena de condicionamientos. La embajada de República Checa recibió requerimientos de la seguridad del estado cubano. No habría detenciones ni cerco policial si el artista decidía no asistir a su propia propuesta curatorial.

Y se quedó en su casa o se fue a hacer quién sabe qué otra cosa. Nunca llegó. Debió dar una zancada para no pisotearse el ego. El Yo en Luis Manuel está a la altura de su arte y lo ha ido redefiniendo constantemente. Lo mismo cuando en junio del 2019, después de su tercera detención en menos de un mes, otros artistas empezaron a banalizar sus detenciones, a acusarlo de oportunista o cuando en la XII Bienal de La Habana creó el performance *Miss Bienal*.

En junio del 2015, cuando hablamos de lo que significaba ser *Miss Bienal*, aún Luis Manuel creía en las instituciones y las instituciones lo mencionaban en sus publicaciones como una promesa de las artes plásticas. Esa discusión ya la habíamos tenido. Esa manera que tiene la dictadura de convencer que puede ser transformada se va rápido o los dolores por los porrazos de la realidad te la quitan más rápido aún. Las dictaduras si se transforman desde adentro es para ser más crueles, nunca democratizarse.

Ni él mismo se imaginó que llegaría a profundizar tanto en el hoyo que cavan los tecnócratas a nuestro alrededor. Ya yo andaba desencantada. Él aún creía que la Asociación Hermanos Saíz⁴ funcionaba. Yo le pedía que me



⁴ <http://www.ahs.cu>



Foto: Yanelys Núñez



En junio del 2015, cuando hablamos de lo que significaba ser Miss Bienal, aún Luis Manuel creía en las instituciones y las instituciones lo mencionaban en sus publicaciones como una promesa de las artes plásticas.

explicara qué conceptos manejaba con la peregrinación que se disponía a hacer por la isla con la Caridad del Cobre de *papier maché* que había construido. Él no sabía qué decirme, me discutía que no había que tener ningún concepto para crear. En esa época la Asociación Cubana de Artesanos de Cuba (ACAC) lo había encasillado en sus siglas y su pelea, hasta ese momento se limitaba a salir de ese corral en que querían etiquetarlo. Samuel Riera, otro amigo y artista, lo tenía catalogado en su galería como artista *out sider* aunque a mí se me antojó que no estaba bien, que clasificaba más como *art brut*.

Cuando llegó *Miss Bienal* ya se notaba la presencia de Yanelys Núñez, curadora y pareja de Luis Manuel durante años. Con ella comenzaron ciertas lecturas obligatorias para saber cómo defender un concepto. Ya las respuestas no eran un «porque sí» de antojo del artista.

Hablamos de *Miss Bienal* en una especie de taller abandonado, en el Cerro, que le había dado la dirección de cultura. Aun no se lo quitaban aunque ya estaba rosando los bordes de la impostura.

Las primeras amenazas de las que me habló fueron a través de la ACAC. Recuerdo que cruzamos la calle Galiano. Hablamos mientras brincábamos de una galería a la otra. Me contó que iba a una «reunión» de último minuto, que lo habían llamado de la asociación porque se estaba pasando de la raya. Le dije que me mantuviera al tanto.

No sé si haya tenido conciencia de lo que yo percibí. La dictadura le fue desatando las amarras y lo hizo libre con cada puerta que le cerraban.

Luego de regresar de España, de la beca de creación de Garaicoa, con la idea de abrir un Museo de la Disidencia, fue el parteaguas entre el Luis Manuel que conocemos hoy, con el que aun confiaba en las instituciones cubanas; entre el artista y la dictadura.

Del Museo de la Disidencia a la Bienal 00 tiró algunas piedras contra las estructuras de poder en forma de gestos artísticos. La inauguración del primero fue en el 2016 y la segunda en el 2018. No hubo vacío de creación ni de represión, pero aún la fabulación era una opción de resistencia.

Foto: María Matienzo Puerto



Yanelys Núñez y Luis Manuel

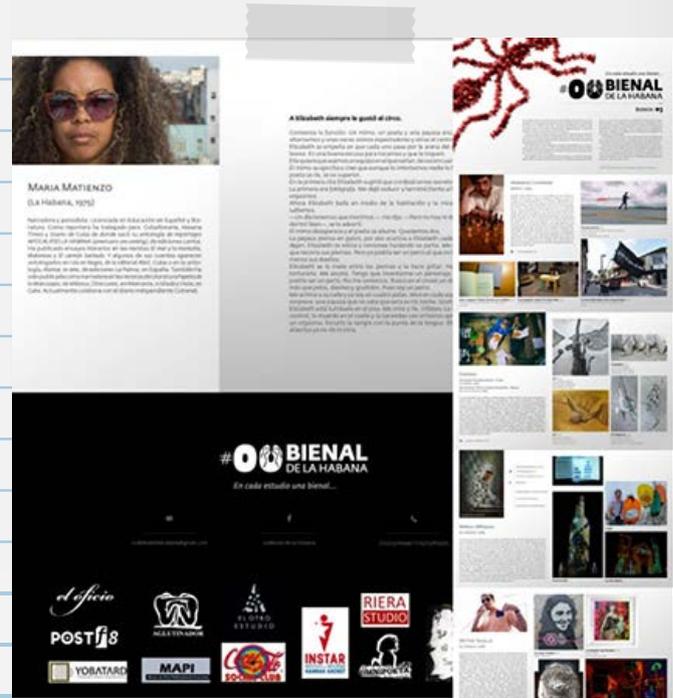
Entre Museo y Bienal 00 la negativa consular, basada en pretextos de índole personal, de que Luis Manuel expusiera en Canadá y «Monumento» a Fidel Castro Ruz como un paso a la desintoxicación del fidelismo con que hemos sido adoctrinados.

Las primeras suspicacias que levantó Luis Manuel en la oposición estuvieron atravesadas por la inclusión del dictador nonagenario en el Museo de la Disidencia. Tanto él como Yanelys, coautora

de la obra, se plantean la evolución de Fidel Castro de disidente a tirano para cuestionar la ausencia de un plan ante una Cuba sin dictadura.

Aun Luis Manuel creía que lo más violento que le podía pasar era que lo secuestraran de un taxi y no una celda de castigo en la prisión de Guanajay. Después vino la Bienal y una de sus batallas personales de que «no lo consideren un artista político» se vuelve un arma en su contra. La gente que dice que no quiere participar porque eso no es arte y los que participan arriesgándolo todo, crecen en proporción.

Del 5 al 15 de mayo de 2018, sucedió la Bienal #00. Y luego vino el 349, el principio del fin.



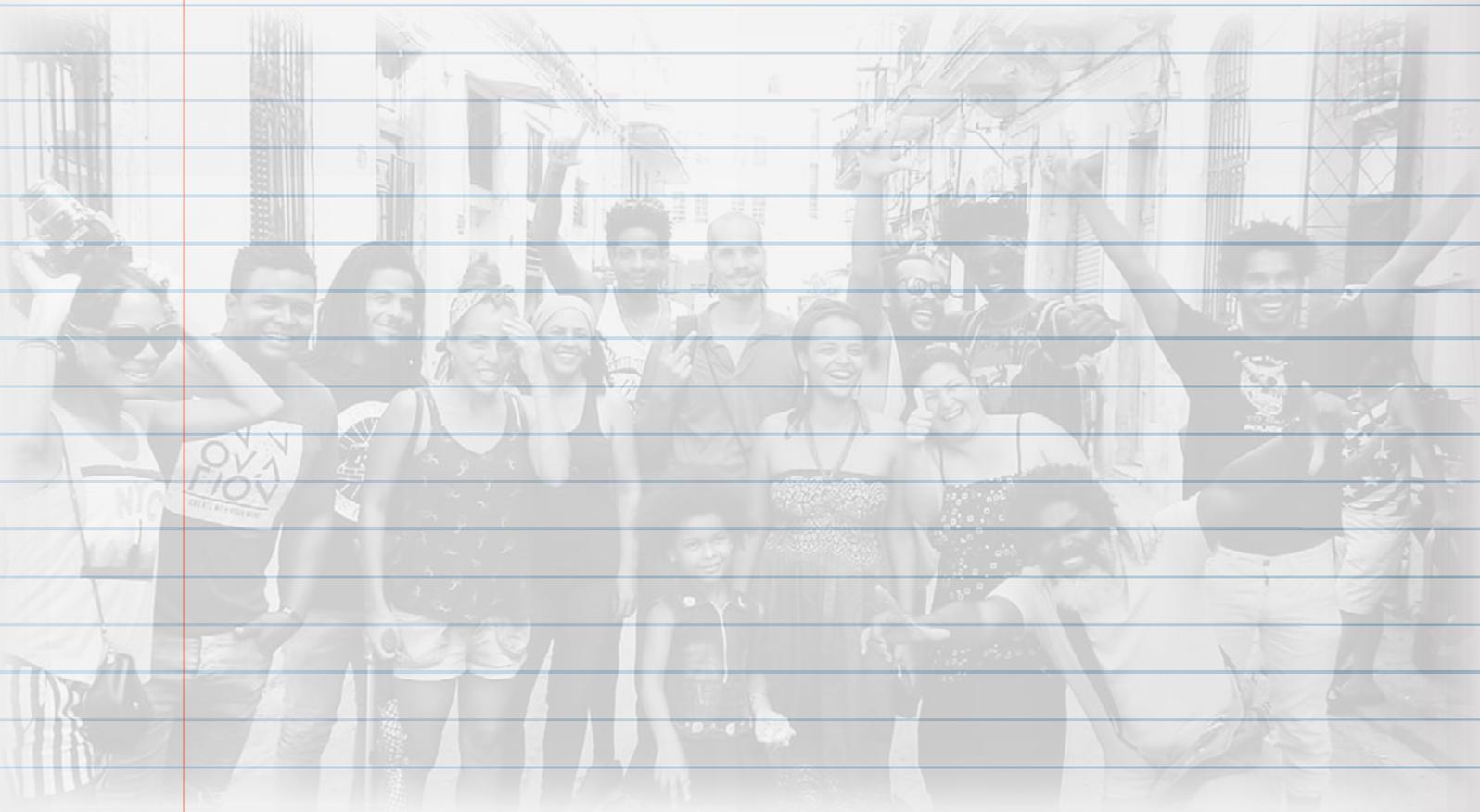
Hoy no tengo comunicación con Luis Manuel. No sé si un día la recupere. Mi vida no se ha hecho más fácil desde que no se me aparece en sueños, pero me costó librarme de la sensación de soledad que debe estar sintiendo mi amigo.

De la sensación de soledad que siento yo misma cuando veo que con los premios no basta para liberarlo o para canjearlo como animal político entre una dictadura y un Estado democrático cualquiera.

A estas alturas de lo que simulo como sanación de mi vida supongo que si no lo acompaño yo es porque otras personas lo hacen, que si olvidó mi teléfono alguna razón habrá tenido, que si parece feliz con «las exposiciones que le están haciendo», como siente mi amiga, es que él debe tener un concepto diferente a lo que entendemos otros por libertad.

Quizás Luis Manuel, desde su celda de castigo en Guanajay, sea más libre que todos nosotros juntos.

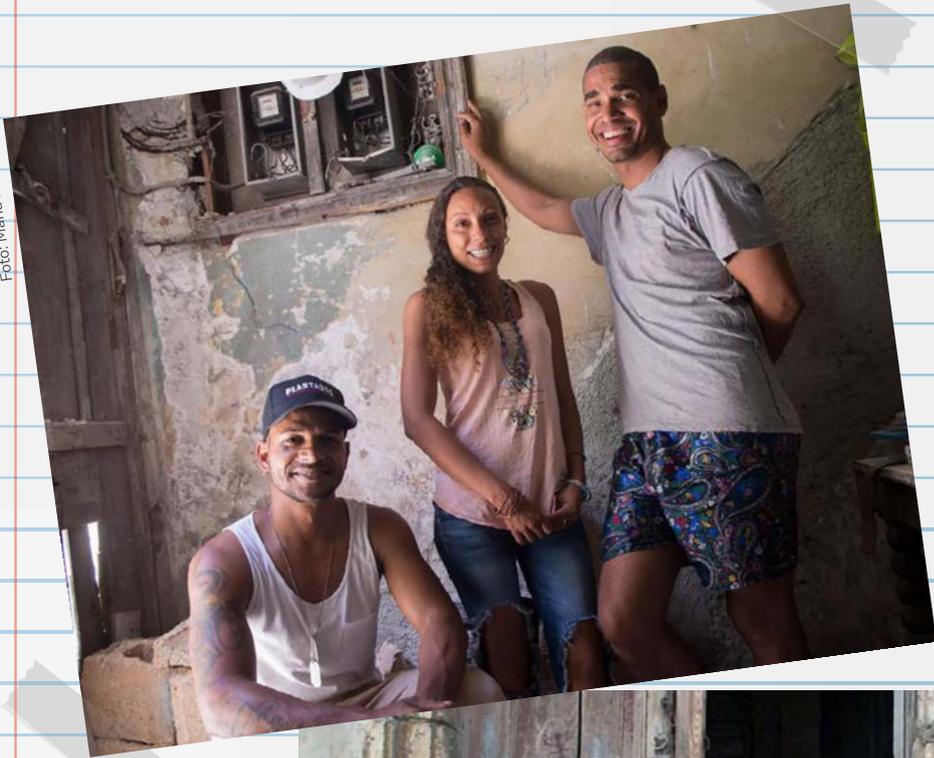
En esta especie de diario personal –porque la narración está basada en nuestra correspondencia– comparto las conversaciones más cuerdas que tuve con él, las publicables, las que se publicaron pero con un orden que parece temático, pero que se ajusta más a mi amistad y a mi manera de amarlo. ▶



MSI, 349 y el
principio del fin



Foto: María Matienzo.



Kirenia Yalit,
Maykel 'Osorbo' Castillo
y Luis Manuel.

Luis Manuel
durante la
reparación de
la Sede del
Movimiento
San Isidro,
Damas 955.



Fotos: María Matienzo Puerto

«No tenemos más opción que ganar conectados unos con otros»

CUBANET, 15 DE MARZO, 2020 | A 24 horas de ser excarcelado es un reto entrevistar a Luis Manuel Otero Alcántara. La casa está en construcción, pero unas vecinas interrumpen con arroz amarillo, un pomo de agua, pastillas para el dolor de muela del artista. Otros pasan por la calle y no les basta con saludar de lejos, sino que meten la cabeza, le gritan «candela», «brother» o «coño, mi hermano, qué bueno verte». No les importa que haya desconocidos, que estén grabando o que sobre la cama revuelta en medio de la sala, entre cemento y arena, esté Claudia Genlui tirada. Lo que les interesa a los vecinos de San Isidro es entrar, saludar al artista, buscar algunas respuestas.

¿Qué rompió Luis Manuel para ser acusado de daño a la propiedad, cargo por el que le piden de dos a cinco años?

«Una pieza del carro que se pone y se quita a presión. Cuando veo que a Claudia le están dando golpes empiezo a forcejear con las esposas puestas y zafo la pieza. Los policías no querían denunciar para no enredarse por algo que se quita y se pone», dice finalmente Luis Manuel.

«El teniente coronel, el jefe que dirige la historia contra mí, el mismo que me secuestró, que mandó a que me diera los trompones, que ha hecho de

policía bueno, de policía malo, ayer estaba en el plan de 'tú has logrado algo que no lo ha logrado nadie'. No me lo dijo así, pero eso era lo que sentía, aunque yo estuviera allá adentro y no supiera de qué me estaba hablando.»

Según Otero Alcántara, el oficial le propuso «empezar de cero». «Vamos a olvidarnos de todo eso, no nos guardes rencor», le dijo, como si estuviera hablando de un juego o como si el único preso político fuera el artista.

«Es una gran responsabilidad», así asume Luis Manuel la experiencia de haber sido apoyado por miles de personas para las que durante 12 días lo más importante fue su liberación.

«Soy consciente de que fueron unos días nada más, mientras que a José Daniel Ferrer le están pidiendo nueve años y El Sexto estuvo 10 meses, pero uno sale de ahí con grietas y más convencido que mi causa es combatir la injusticia, que es la libertad, me cueste lo que me cueste. Eso lo afirmo y la gente lo comprobará en un momento determinado», señala Luis Manuel, en referencia a un compromiso con el que lleva cargando desde hace algún tiempo.

«No importa que me digan oportunista. Sí, soy un oportunista, lo reconozco. Y paso a la segunda etapa...», que es manifestarse en contra del régimen.

Mientras otros juegan a ser críticos de arte, Luis Manuel se sabe en el límite que roza con el oportunismo, porque –dice– se aprovecha del sentimiento de la gente.

«Es mi manera de canalizar lo que siento, si no reviento. El casco, por ejemplo, me lo puse porque fue la manera que encontré de canalizar la rabia que sentí por la muerte de las tres niñas», explica.

Sin embargo, el efecto que provoca su obra no se ve inmediatamente después de hecha.

Luis Manuel Otero habla también de su excarcelación, de la que no se confía porque los cargos no han sido retirados y los limbos legales en Cuba son peligrosos.

«Me pregunto, ¿y esto por qué fue? Esto ha sido posible por la pila de gente que me quiere, el cordón de relaciones que tengo producto de mi obra, con la que logro sensibilizar y conectar a la gente».

En Valle Grande se dio cuenta de que la compañía donde lo pusieron «era una Cuba reducida a 30 o 40 metros, donde te reducen aún más la libertad y te define que no quieres aceptar ningún tipo de violencia, que no es solo que te den un galletazo, sino que vayan a tu casa a intimidarte, o que te corten el pelo sin quererlo uno o que haya gente con problemas mentales reales porque no hay espacio en el hospital psiquiátrico».

Ahora, la respuesta de Luis Manuel a ese entorno que lo rodea que parece no tener rumbo ni fin es concentrarse en sí mismo.

«No puedo vivir en un país donde se le violen los derechos a mis amigos, a mis hijos, a mi familia», que son los mismos que se unieron y por los que Otero Alcántara cree que «Cuba está cambiando».

«Algo ganamos cuando la gente protestó por la censura de un beso en la televisión y se disculparon. O que, al censurar una película, los demás hayan decidido retirarse del evento. Algo estamos ganando cuando el portero de un bar te dice «estoy con ustedes», un policía cuestiona el por qué te están acusando o un tipo de la feria, que no tiene nada que ver con nada, te dice que se hizo un 't-shirt' por ti», dice el artista sobre esos acontecimientos que han trascendido a raíz de la protesta en las redes.

Después de doce días encarcelado, en San Isidro está el mismo Luis Manuel de siempre, el que dice «conmigo no hay eso de que no te mezcles con la oposición porque tú eres artista. No me importa que no se sume la cantidad de gente que debieran. Lo que sí es seguro que conmigo pueden contar, porque no tenemos más opción que ganar conectados unos con otros.»

Ese concepto ha cambiado la manera de hacer y de pensar de muchos que preferían mantenerse al margen hasta que «tocaron» al artista. Ojalá marque un antes de indiferencia y un después de libertad para los cientos de presos políticos que el régimen no acaba de reconocer y que mantiene encarcelados en las peores condiciones posibles. ▶

Movimiento San Isidro: justicia poética en ascenso

CUBANET, 20 DE DICIEMBRE, 2019 | «El 2019 fue un año para visibilizar el Movimiento San Isidro, para que la gente supiera quiénes éramos», dice Luis Manuel Otero Alcántara sobre el resumen de un año que ha hecho circular el grupo de artistas, «el trabajo no fue como en el 2018, en que hubo cosas más tangibles como el 349, la Bienal 00, pero sirvió para promover estructuras de pensamiento a través de La bandera es de todos, La patria os contempla orgullosa y Se USA», tres de sus acciones artísticas más importantes.

«Este año fue todo más agresivo. Hubo un montón de cosas como que Yanelys se fue, Nonardo se fue, pero solidificamos las bases, nos organizamos como grupo, porque el sentimiento de grupo se aprende también bajo todo este fuego, y se nos abrió el espectro hacia los artistas, los intelectuales y los políticos», pero desde afuera lo más importante que les ocurrió fue la visibilización de otros rostros, y la certeza de que el Movimiento San Isidro (MSI) no era solo Luis Manuel Otero Alcántara.

Para Amaury Pacheco, el OMNIPoeta, el MSI es «una prolongación directa, auténtica de los grupos que se formaron a finales de 1990, donde se desarrollaron las bases de un activismo a través del arte y la cultura», grupos y proyectos de los que él fue uno de sus protagonistas, con OMNIZonaFranca,

«y que fueron aniquilados después de proyectar una notoria actividad en muchos de los terrenos de la vida social cubana», recuerda.

Hoy para el OMNIPoeta, que decidió vivir de la poesía que aún queda en la Isla, pertenecer al MSI es «una manera única de habitar los páramos inescrupulosos de la política, es una carga poética para espantar bribones. Viene siendo para mí: Justicia Poética en ascensión», y más que eso, lo ha recolocado en el mismo epicentro de estas prácticas en el mundo, donde el activismo y el arte se funden.

Para la actriz Iris Ruiz ha sido «una puesta en escena necesaria dentro del panorama político, social y cultural actual en que estamos inmersos las y los cubanos dentro y fuera de la Isla», y le ha servido para «reconectar los lazos humanos de la región con el respaldo de la creatividad y la fuerza de la autenticidad», dice, además de haberle brindado la oportunidad de hacer «lo que creo que hace falta».

Michel Matos es otro de sus fundadores, de los que cuando Otero Alcántara dice «discutimos mucho» es porque es uno de los que más polemizó, porque su personalidad se lo permite.

Matos cree que «este año ha sido sobremanera difícil, muchas detenciones y reclusiones domiciliarias y arbitrarias. Los colegas del movimiento bajo acoso constante, los amigos y colaboradores en la misma situación», y él mismo con la casa asediada constantemente, no obstante, «nada de esto nos hace perder la confianza en la verdad que nos anima y por la que trabajamos», y en esa «verdad», para Matos, están incluidos los «derechos inalienables» para todos los cubanos.



Foto de algún vecino de San Isidro.

Osvaldo Navy Pro y El Nene; la productora Aminta D Cardenas, la periodista Yania Suarez, rapero Soandrys del Río, artista visual Yasser Castellanos, Kaly Pacheco (niña), actriz Iris Ruiz, músico Sandro Sin Semilla, Omnipoeeta Amaury Pacheco, Luis Manuel y amigos.

Este año «duro» del Movimiento San Isidro también le pertenecen a Verónica Vega, Yasser Castellanos, Soandry del Río, José Ernesto Alonzo y Sandor Estudiantes Sin Semillas, a René Hernández y a los que se fueron y por los que Otero Alcántara siente nostalgia.

La curadora Yanelys Núñez y el artista Nonardo Perea se sienten parte del Movimiento desde España.

Según Núñez, el surgimiento del grupo fue «la consolidación de varios meses de trabajo en colaboración», donde se posicionaron como artistas «frente a la política cultural del gobierno, pero ser parte me hizo sentir menos sola porque sé que hay un grupo de personas que está y estará ahí para mí como una familia», mientras que Nonardo agradece haber encontrado un espacio

donde «los artistas independientes son tomados en cuenta, y valorados por su trabajo», ambos desde España se mantienen en activo en el MSI.

Claudia Genlui es una de las últimas adquisiciones del grupo, y aunque no vivió algunas de las acciones del inicio para ella la experiencia de «visibilizar la fuerza y el poder que tiene el arte» ha sido muy valiosa como curadora. «Los artistas que lo integran han sido para mi ejemplos de fortaleza y convicción, capaces de quebrar y extender los límites a todos los niveles», lo que le ha permitido ir desapareciendo «el miedo a pensar, a hablar, a disentir», y el cambio se lo ha generado el hashtag #estamosconectados, que se hace viral y genera una ola de solidaridad en la redes sociales cada vez que las fuerzas del régimen deciden reprimir a algunos de sus miembros. ▶

Foto cortesía de Ariel Maceo.



Luis Manuel, curadora Claudia Genlui, productor Michel Matos, poetas Amaury Pacheco y Ariel Maceo.

Decreto 349: artistas cubanos firman manifiesto de San Isidro

CUBANET, 13 DE SEPTIEMBRE, 2018 | El Manifiesto de San Isidro ha comenzado a circular por la capital cubana, y en homenaje a la orisha del panteón de la Regla de Ocha, Oshún, fue discutido este 12 de septiembre en el Museo de la Disidencia, en la calle Damas de la Habana Vieja.

«Todos los que firmamos tenemos cierta conexión espiritual, y creemos que debemos invocar también a los eggún y al compromiso de los orishas cubanos con nuestra cultura», declaró Luis Manuel Otero Alcántara unas horas antes de la peregrinación que terminaría en Malecón.

Los firmantes, Amaury Pacheco, Iris Ruiz, Michel Matos, Soandry del Río, Yanelys Núñez, entre otros artistas, se manifiestan contra un documento que en pleno siglo XXI legitima la censura a través de personajes que perfectamente pudieron haber sido creados por el surrealismo: los «supervisores-inspectores».

En el capítulo IV del Decreto Ley 349 los «supervisores-inspectores» son nombrados como las «autoridades facultadas para inspeccionar y conocer las conductas contravencionales recogidas», dice el documento, publicado en la Gaceta Oficial No. 5 Extraordinaria, el 24 de enero de 2018.

El Manifiesto de San Isidro no solo se opone al surgimiento de estos «supervisores-inspectores porque establece un censor autorizado, sino porque, según la experiencia cotidiana, la figura del inspector refleja al principal agente de corrupción en todas las esferas del país».

La cotidianidad de la que hablan los artistas en el Manifiesto no es otra que las tarifas o aranceles extraoficiales establecidos por estos «inspectores» en cualquier sector de la vida y la economía en Cuba. Y el gobierno es el máximo responsable de esta estructura burocrática que no produce nada y lo controla todo.

Los artistas defienden su derecho a ser «independientes», y entienden por ello «una separación completa de estos y su obra de cualquier empresa, organización, institución o política cultural que dicte dogmas y pretenda modelar su misión».

«Cualquier nación del orbe debe regular sus actividades internas, y percibir impuestos si las mismas devienen lucrativas, así como guardar el orden y la paz interior», pero el Decreto 349 no se ajusta, y como otras leyes cubanas, solo prioriza el control y no el crecimiento de una nación democrática.

Para los artistas que firmaron el Manifiesto de San Isidro, el Decreto 349 es «confuso» y no está «destinado a entronizar y salvaguardar al ciudadano, sino más bien, a controlarlo y castigarlo por su expresión y acción independiente».

Según Otero Alcántara «hay cosas del arte contemporáneo que la política no entiende, como un graffiti o un performance. Casi siempre lo ven



Foto: Yanelys Núñez



Foto: María Matienzo Puerto.

« Todos los que firmamos tenemos cierta conexión espiritual, y creemos que debemos invocar también a los eggún y al compromiso de los orishas cubanos con nuestra cultura», declaró Luis Manuel Otero Alcántara unas horas antes de la peregrinación que terminaría en Malecón.

como desorden público porque normalmente rompe con el orden establecido, pero eso también es arte».

El Manifiesto de San Isidro no es una convocatoria «a la anarquía ni a la confrontación». Los artistas simplemente desean «diálogo y entendimiento» con un gobierno-estado-dictadura que reprime, encarcela y silencia a quienes quieren cambios radicales o declaran abiertamente su inconformidad con leyes arbitrarias, que benefician a unos pocos y perjudican a la gran mayoría.

El Decreto 349, como otras leyes cubanas, es «abusivo, desproporcionado y viola las normas y los convenios internacionales, y es contrario al sentido común de la Cuba actual», señala el Manifiesto.

Es por ello que los artistas exigen el derecho a «cuestionar instituciones políticas y culturales, a buscar fuentes de financiamiento para plasmar nuestro afán cultural sin arbitrajes ni condicionamientos». Los artistas exigen su derecho a participar en «los procesos artísticos experimentales contemporáneos».

El Manifiesto de San Isidro es la determinación de muchos creadores cubanos que abogan por «un movimiento, un colectivo, una unión. El ataque a uno solo de nosotros, es un ataque al conjunto», declaran. ▶

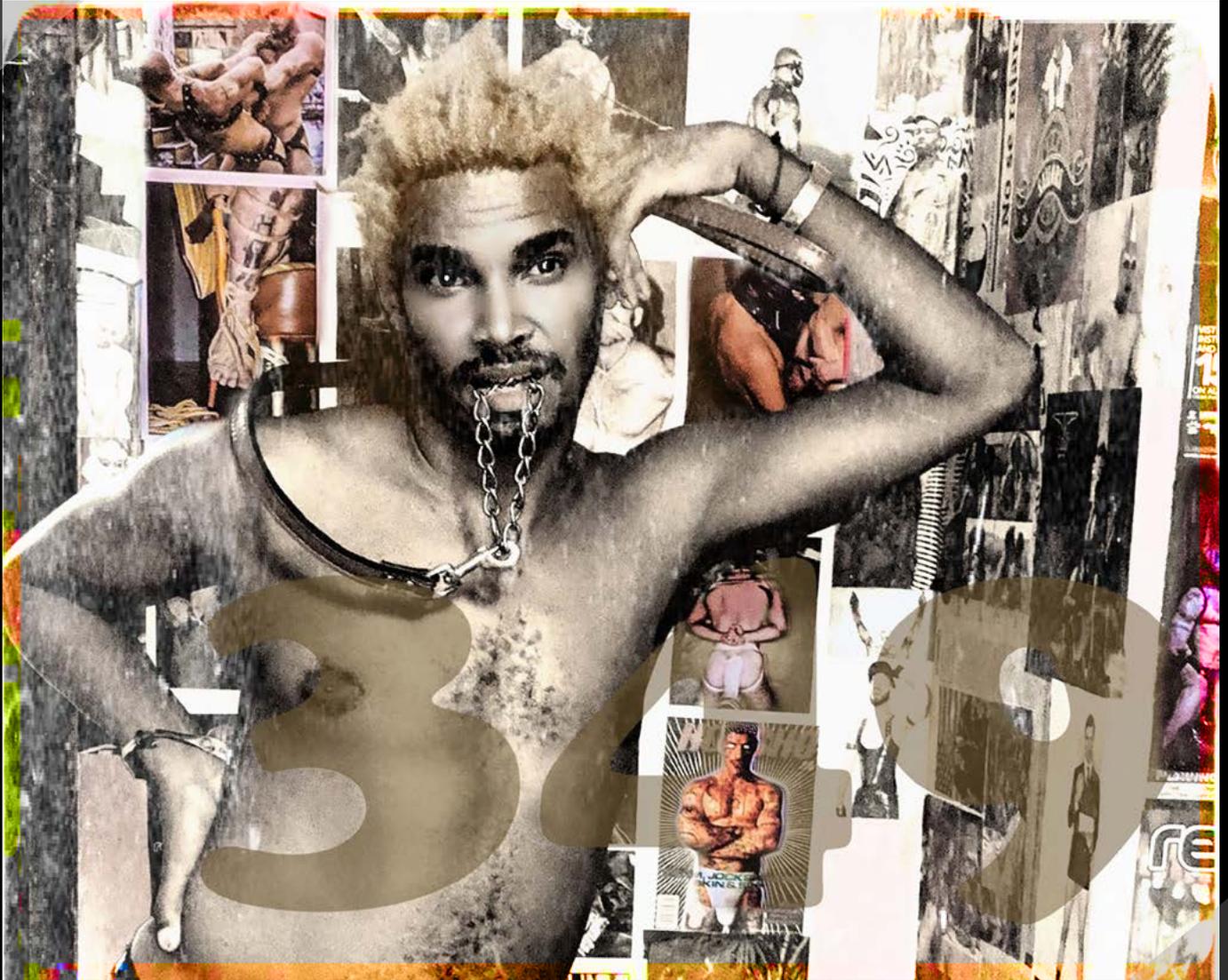


Foto: Yanelys Núñez



Foto: Gabriel C. Salvia.

¿Qué es ser Luis Manuel
Otero Alcántara?



Obra del artista Nonardo Perea.

«Yo no soy político, yo soy un artista»

CUBANET, 13 DE DICIEMBRE, 2019 | «¿Cómo el régimen le puede tener miedo a la proyección en la pared de mis trabajos?», se pregunta Luis Manuel Otero Alcántara después de que su obra estuviera a punto de ser el motivo de un conflicto diplomático entre Cuba y la República Checa. «Yo no soy un político. Yo soy un artista. A mí me interesa al arte como herramienta que incide en la política, pero sigue siendo arte lo que hago», asegura.

La inauguración del espacio «Conociendo al artista I» estaba pensado desde hacía más de un mes, según el artista, y la detención #18, del día 10 de diciembre, estaba prevista también, por lo que la estrategia era que, si «me metían preso, Claudia Genlui Hidalgo hablaría por mí y sobre mi obra, pero me soltaron a las 5 y media de la tarde. Salí feliz y pensé, coño, qué bueno es el régimen, ahora cojo un taxi con mi peste a calabozo, voy para allá y doy mi conferencia». Pero se encontró con otra realidad, «el MINREX les dijo a los checos que la única manera que había de hacer la actividad era si yo no estaba», contó a *CubaNet* Luis Manuel Otero Alcántara.

«Me entró una molestia doble, pero me di cuenta de que era una jugareta del estado cubano, que quería, conociendo mi personalidad, que recogiera mi obra», pero el artista no hizo nada al respecto, porque «lo que más me interesaba era que las 30 o 40 personas que estaba allí vieran mi

imaginario, mi estética, y porque mañana puede que esté en un museo o en cualquier parte del mundo y yo no voy a estar, y quisiera que me trascienda como individuo. Lo miré todo desde esa óptica para ganarle al régimen», y de alguna manera ganó.

Genlui Hidalgo demostró que cuando se habla de arte independiente en Cuba es imposible excluir a Luis Manuel Otero Alcántara, y que su interés por los espacios públicos, por la interacción con la gente, la confrontación con los espacios de poder no es repentina ni gratuita.

La curadora se toma la atribución de clasificarlo como «uno de los artistas más polémicos» de hoy en el arte cubano mientras hace un recorrido que comienza en el 2011, en la Galería Teodoro Ramos, con las esculturas «Los héroes no pesan» y termina con la producción actual de una serie fotográfica titulada «Causa no1 del 2019».

Con «Los héroes no pesan» Otero Alcántara muestra las mutilaciones de guerra de los veteranos de las guerras en África, y es la escultura hecha con madera reciclada, tela y *papier maché* la manifestación que servirá para intervenir los espacios públicos en «Resistencia y Reciclaje» (2011-2012), o en «Made in China», las dos series hechas para lo efímero, porque «son obras que se muestran, se colocan en la calle de forma clandestina y luego alguien las destruye», aseguró Genlui Hidalgo.

Y pese al carácter *outsider* de Otero Alcántara, en «Conociendo al artista I» se supo cómo llegó a los catálogos de dos exposiciones gubernamentales.



Claudia Genlú Hidalgo

«En el 2014 se paseó por la muestra *Post it* vestido de traje, con un conejo en los brazos, el rostro pintado de blanco en su performance «Super pijo» y terminó en el catálogo de la exposición», cuenta la curadora.

«Y así mismo sucedió durante la XII Bienal con su performance «Welcome to yumas» o «Miss Bienal», como casi todo el mundo lo reconoce.

Luego vinieron obras de más confrontación y concepto donde lo digital y las redes alcanzan un papel protagónico, como en el Museo de la Disidencia, donde se cuestiona «¿hasta qué punto te hace mala o buena persona disentir?» a la vez que coloca en una misma plataforma a Hatuey, José Martí, Fidel Castro y a Osvaldo Payá.

Del 5 al 20 de mayo de 2018 se inaugura la 00Bienal, y Genlui la considera como su «mejor obra». Mientras, Amaury Pacheco, conocido también como Omnipoeta, lo ve como un acto de «justicia poética, porque logramos arrebatárselo, aunque sea cinco minutos al gobierno de todo lo que nos arrebató en algún momento: Rotilla, Poesía sin Fin, Puños Arriba». Esto es también un punto de partida para todo lo que ha venido después: la batalla contra el decreto 349, el Movimiento San Isidro y las dieciocho detenciones.

«En la detención no17 me di cuenta que estamos en un estado de sitio. Todos los días estoy preparado para que se estacione una patrulla al lado mío y me lleve», confiesa el artista.

«Mi casa está en condiciones infrahumanas, y eso es parte de mi propia psicología de estar preparado para perderlo todo todos los días. Amanezco y me acuesto con el pensamiento de que puedo morir ese mismo día. Ayer tenía un tic nervioso en los ojos y hoy estoy fresco como me ves», y se muestra tal como es, egocéntrico, salamero, chistoso.

«Gracias a Olofin y a todo lo que existe la obra sigue creciendo con tremenda frescura. Mi creatividad está en talla», lo que considera lo más importante, junto a la familia que ha formado con el Movimiento San Isidro, con los que mantiene presupuestos sólidos donde el arte es la principal y única divisa. ▶

Ego, arte y oportunismo de Luis Manuel Otero Alcántara

CUBANET, 7 DE JUNIO, 2019 | «Hay una banalización del tema prisión de Luis Manuel», lo reconoce él mismo tras su cuarta detención en menos de un mes. «La gente dice: 'Ay, lo van a soltar ahorita', pero en el fondo no son conscientes de lo que es estar 24 horas en un calabozo con tipos con tremenda peste y condenados por delitos de verdad», dice el artista y activista.

Otero Alcántara señala que si bien sus ratos o días en prisión no son comparables con la experiencia de alguien que ha estado 20 años preso, él habla de su realidad y parafrasea al también activista Daniel Llorente: «mi dolor es mi dolor». Está convencido de que detrás de esa «banalización» de la que ha sido objeto, también está la mano de la Seguridad del Estado.

Luis Manuel se ha convertido en una de las figuras más mediáticas y controversiales de las artes plásticas cubanas. Por una parte, su arte incisivo ha sido acusado de oportunista. Por otra, muchos compañeros, incluso algunos que se oponían al Decreto 349, han comenzado a huirle para no verse perjudicados por su compañía.

«Mi trabajo siempre ha tenido un cuestionamiento político. En el 2011 hice la obra «Los héroes no pesan», con la que se cuestionó la situación de los veteranos de Angola y luego vinieron la peregrinación de la Virgen, el

proyecto Pilar Atarés, el stripper, donde se cuestionaba «al acceso a Internet y la intimidad del cubano fracturada», asegura Luis Manuel, que, por demás, dice estar consciente de que «todo alcanza una resonancia mayor con El Museo de la Disidencia».

Luis Manuel llegó a esa obra tras darse cuenta de que le estaban «siguiendo los pasos».

«Como hijo y víctima de una dictadura y del adoctrinamiento que te mete en la cabeza que a las Damas de Blanco les pagan, que Yoani Sánchez y los periodistas son unos mercenarios, mi primer cuestionamiento es ese: ¿qué significa ser disidente en este país?», precisa el artista.

Su proyecto fue fundado junto a la curadora Yanelys Núñez, que ya ha acogido a otras creaciones devenidas en obras plásticas.

«Yo soy un tipo feliz. Tengo una suerte enorme como de aquí al Capitolio. He tenido mujeres y soy el típico macho cubano (...) pero cuando pongo la cabeza en la almohada la injusticia no me deja dormir, y esto va más allá de que otros crean o no, eso es conmigo mismo», explica. Por tal razón, no le afectan tanto las acusaciones de oportunismo que recibe de otros artistas plásticos o de la misma oposición, que a veces no comprende sus presupuestos estéticos.

«Todo lo que tenga la palabra arte tiene una dosis de oportunismo porque ahí está el ego del artista y siempre hay una dosis de interés por el reconocimiento», señala.

El artista reconoce en su obra influencias de Amaury Pacheco, Iris Ruiz y otros amigos que trabajan sobre la humildad y la paciencia y asegura que su ego es tan grande como su felicidad y que no piensa renunciar a él porque algunos lo critiquen.

«Sí creo que el artista tiene y debe ser recíproco con la gente porque tenemos una herramienta de poder que ayuda o condena, y ahí ya viene tu postura como hombre, o eres un oportunista al 200 por ciento, a lo *Kcho*, o te das cuenta que tu obra nunca está completa sin el público y calibras bien el beneficio que le brindas al otro con tu propio beneficio», dice.



Foto: María Matienzo.

En esta última detención le decomisaron la bandera cubana que formaba parte de la obra «¿La patria os contempla orgullosa?».

«Me quitaron la bandera porque ellos tienen el poder como mismo lo tienen para quitarte la luz, expulsarte del país, meterte preso ocho veces». En esta ocasión, la obra del artista pretendía cuestionarse la sobrevaloración de los símbolos patrios que sirven a la dictadura cubana de objetos coercitivos.

Con tantas detenciones arbitrarias y desapariciones que la Seguridad intenta banalizar no falta quien le ha propuesto a Luis Manuel la emigración como salida legítima a todos sus «problemas con la policía». Sin embargo, el no cree que esa sea una solución.

«Hay dos espacios en Cuba que me interesan (...) Cuba sigue siendo una plataforma para mí como experiencia estética, este sigue siendo un lugar para seguir experimentando una pila de cosas a nivel estético y artístico. Y lo otro es a nivel de cubano que ama a Cuba. Cada vez que estoy en un lugar por ahí y abro Internet y veo las cosas que pasan aquí, me entran unas ganas de regresar del carajo», asegura.

Más que por su felicidad o por su ego, Luis Manuel intenta definirse por lo consecuente que puede ser con sus propios actos. «Donde quiera que voy la injusticia que veo me molesta. Si es en Cambodia o en Francia me molesta igual. Pero si tengo mi realidad con la que estoy conectado a nivel emotivo y puedo cambiarlo, o aportar algo al cambio o ser parte del cambio, qué más voy a pedir». Esas son sus razones para no irse de Cuba, al menos por el momento. ▶

«Los artistas hemos tenido que asumir posturas como las de la misses, mostrarnos exóticos y tropicales»

DIARIO DE CUBA, 28 DE JUNIO, 2015 | La XII Bienal de la Habana, que cerró el 22 de junio, quedará como el reflejo caótico que muestra un país donde cualquier cosa puede ser arte, los artesanos venden habitualmente en Prado o hay despliegue de policías por toda la ciudad.

Pasará a la historia de las bienales que en esta edición las muestras laterales, como Zona Franca, el espacio de La Cabaña, tuvo más promoción que la sede principal en el Centro de Arte Contemporáneo Wifredo Lam. O como la bienal que disfrazaron de rosado para que luciera bien en medio de una ciudad sucia. Una Bienal que se agotó antes de empezar, sin demasiado interesante que ver.

Luis Manuel Otero Alcántara visitó con su performance, *Miss Bienal*, la mayoría de los espacios oficiales y da sus impresiones sobre el evento.

El artista asumió al personaje desde tres posibles perspectivas: “un reconocimiento a mí mismo; un cuestionamiento al mundo del arte y un guiño crítico a la Bienal”.

“Miss Bienal soy yo”, dice Luis Manuel. En la tarjeta de representación –que repartía cada vez que se presentaba, con el slogan “Welcome to

Cuba”– “di mis datos reales. No es un personaje de ficción. Soy yo vendiéndome a lo souvenir cubano”.

“Si vas a ser un personaje, entonces que sea la Bienal de la Habana que se pinta perfecta, en la que para participar hay que cumplir muchas exigencias, pero que final es un evento vacío”, agrega.

Otero Alcántara se presentó en galerías porque era donde debían estar los curadores, los coleccionistas, los estudiosos del arte. “No me interesaba lo social ni la interacción en la calle –como ha hecho en otras ocasiones–, sino los espacios de arte”.

—*Los espacios de arte, ¿para qué?*

Mi primera preocupación, cuando concebí el performance era que la Bienal fuera realmente a asumir la postura de miss. Y de alguna manera mi performance fue un acto de premonición. Aunque a nivel institucional ya se venía trabajando con la idea de que esta sería una oportunidad de redescubrir el arte cubano.

Nos estaban vendiendo como la cuna del arte contemporáneo. La idea era que llegarían barcos de curadores. Y se quedó por debajo de las expectativas que creó, pero nosotros los artistas hemos tenido que asumir posturas como las de las misses, de exóticos y tropicales.

La Bienal no asumió riesgos. Creo que la presencia de Tania Bruguera y lo ocurrido el 30 de diciembre en la Plaza de la Revolución la marcó para siempre. Las instituciones en Cuba están muy temerosas de que se les pueda ir de las manos cualquier evento. Todas las miras están sobre el arte cubano y sobre el caos que pueda o no generar. Nadie me lo ha dicho, pero es algo que se percibe.



Foto: Yanelys Núñez.

—¿Qué espacios de los que visitaste te marcaron más?

La Cabaña me dio la impresión de que el arte en Cuba no había evolucionado hacia ninguna dirección. Un espacio donde los artistas mostraron obras viejas, que no tienes manera de contemporizar. Lo sentí todo muy regado.

No estoy en contra del comercio del arte ni del arte comercial. La cosa es no perderte por el camino a cambio de dinero.

Zona Franca es un proyecto moroso, donde nadie planteó una búsqueda de un aquí y un ahora del arte cubano. La impresión que me dio es que eran trabajos que la gente tenía metido en sus closets.



Obra del artista Nonardo Perea.

Y la Cabaña fue el reflejo de otros tantos espacios a los que fui. Con algunas excepciones, no hubo obras que comunicaran nada.

Pero lo más decepcionante fue ver que el día de la inauguración no había público de la calle. La Bienal pasada fue un éxito en ese sentido.

Para mí “Detrás del Malecón” –salvando que había obras buenas o malas, interactivas o no–, como proyecto curatorial que se proyectó para interactuar con la población, tuvo mejor perspectiva, al menos no se sintió tan hipócrita.

—*¿No te parece que has usado una imagen trillada para criticar?*

Sí, esta es una obra que no le ha gustado a mucha gente, pero para el contexto me pareció interesante esa performance. Me interesaba trabajar sobre lo trillado, hasta el cansancio mismo de la obra. La tarjeta y la frase, “La Bienal soy yo”, que me identificaba, eran el puntillazo final.

Miss Bienal también puede ser Cuba dentro de 10 años, como resultado de una ciudadanía que lo está vendiendo todo. Estamos al borde de convertirnos en animales exóticos. ▶



Del Museo a la Bienal



Foto: María Matienzo.

Museo de la Disidencia en Cuba, en El Cerro

DIARIO DE CUBA, 26 DE JULIO, 2016 | El artista de la plástica Luis Manuel Otero Alcántara y la curadora Yanelys Nuñez presentaron a sus «socios» y a sus «vecinos», en vísperas del 26 de julio, su obra Museo de la Disidencia en Cuba (www.museodeladisidenciaencuba.org), después de haber merecido la beca 2016 Ranchito, que otorga El Matadero de Madrid, en esta ocasión a través del espacio Artista x Artista de Carlos Garaicoa.

El artista creyó simbólico presentarlo en su barrio frente a amigos y vecinos, en la víspera del 26, teniendo en cuenta que en Cuba se reconoce esa fecha como el Día de la Rebeldía Nacional en conmemoración del asalto al Cuartel Moncada. Y como todo acto oficial cubano la proyección del sitio web sobre una sábana blanca, comenzó con el himno nacional y los vecinos parados en firme alrededor de la caldosa a la expectativa de qué pudiera pasar.

El Museo de la disidencia en Cuba ha sido un proyecto polémico desde sus inicios porque nadie o muy pocos logran conciliar la idea del reunir en un mismo espacio a Hatuey, José Martí, Fidel Castro y Osvaldo Payá. Otros lo catalogaron como superficial en tanto el concepto es circunstancial, aun cuando el título de la obra resulta provocativo y es consecuente con la obra del artista, quien ha desfilado el 1º de mayo con cabezas de muñecones de

carnaval de Fidel y Chávez; ha intentado recorrer la isla con una Caridad del Cobre de *papier macher* y en la Bienal de la Habana pasada, su performance Miss Bienal hizo historia.

Quizás si hubiera ocurrido en la Habana Vieja, en Playa o en el Vedado alguien hubiese llamado a la policía para que pidiera cuenta de lo que estaba sucediendo en la calle de los revolucionarios, pero en el Cerro, en la calle Romay #57, la gente se implicó, trató de entender cuál era la nueva excentricidad del artista del barrio.

«A mí lo que me da miedo es que una idea tan linda se malinterprete», dice una de las vecinas que no lograba entender de qué iba la cosa y se refiere no al gobierno, si no a «una disidente» que vive en su barrio, y agrega: «porque puede que ella se sienta atraída por la idea, vaya que simpatice, y le joda el proyecto al muchacho».

Otra señora de más de 60 años, vecina también y graduada de economía, confesó que «la disidencia» era un tema «demonizado» y que solamente la palabra le da escalofríos, pero se preguntó tratando de entender: «¿y de quién se hablaría ahora? ¿incluiría a los que se oponen al gobierno ahora?»

Unos creyeron que era un espacio para ir a quejarse y los jóvenes del barrio que no era artistas ni «socios» solo observaban el desenfado con que hablaban unos y otros de Damas de Blanco, opositores o Seguridad del Estado.

Los artistas que fueron creen que es una «buena pincha», aunque algunos aseguran que «la dictadura» no tiene nada que ver con ellos.



Luis Manuel, Yasser Castellanos, Michel Matos, Iris Ruiz, Ariel Maceo, Amaury Pacheco, el poeta Javier Moreno, René González, Claudia Genlui, artista visual Ranfis Suárez, el teatrista Adonis Milán y un amigo.

Lía Villares, artista y activista cívica, recuerda cómo el oficial de la seguridad del estado la última vez que la interrogó le preguntó sobre la obra de Luis Manuel, a lo que ella respondió: «en esa, en la que aparece Fidel como disidente también». Dice que el «seguroso» se quedó sin palabras. Pero su mayor preocupación no es la mezcla de ideologías si no la ausencia de mujeres.

La obra es un *work in progress* que pretende hacer un recorrido histórico de Cuba desde la historia que no ha comenzado a escribirse. A su autor le interesa generar un diálogo, «una grieta», un «micro espacio», donde la gente «aprenda todo lo que ha sido silenciado o censurado».

«No decimos que son buenos ni malos. Es solo un espacio de diálogo», dice Otero Alcántara en las palabras de presentación, «Y me digo, 'Fidel en algún momento fue disidente y se convirtió en lo que ahora criticamos, entonces, ¿qué me estás proponiendo tu?'». Y aunque es una pregunta retórica se dirige al pensamiento que él cree que sostiene la oposición cubana actual.

El Museo solo tendrá un espacio virtual y tanto Yanelys Núñez, su coautora, como Luis Manuel pretenden que alguien más asuma la tarea de recolección de datos.

«Queremos soltar el proyecto y que especialistas se encarguen de esto», y agrega el artista, «ahora mismo me interesaba que fuera *naif*, pero que mostrara todo lo que ha marcado a mi generación. Pero para el futuro quiero que se convierta en un elemento vivo.»

Seguridad del Estado a artista Cubano: «Te vamos a desaparecer»

CUBANET, 23 DE NOVIEMBRE DE 2017 | Luis Manuel Otero Alcántara nombra a su última detención el pasado 21 de noviembre «el momento agresivo» y como un «raptó de mafiosos». Además de decirle que no lo dejarían exponer en Cuba, le aseguraron: «Te vamos a desaparecer».

En la tarde del martes Yanelys Núñez, su pareja, y el artista dejaron una queja formal en Fiscalía Militar contra el jefe de sector de su zona porque, de forma ilegal, habían registrado la casa donde se celebraría la conferencia de prensa de la Bienal, decomisado cuatro sacos de cemento y encarcelado a Otero Alcántara durante más de 48 horas. Al regreso de la gestión en Fiscalía, a la altura de Línea y J, en el Vedado, el taxi donde iban montados fue detenido por una perseguidora y con el argumento de que estaban «cumpliendo órdenes», según denunció Núñez, los detuvieron.

En la estación de policías de Zapata y C el interrogatorio duró aproximadamente dos horas y media.

«Me sorprendieron, y sobre todo en la forma en que lo hicieron», comenta el artista; pero no se extraña porque Otero Alcántara está consciente de que le sucederían cosas como esta desde que empezó con El Museo de la Disidencia y regresó a Cuba tras pasar una temporada en España por haber obtenido la beca creativa que otorga el artista Carlos Garaicoa.

«Hace un año de esto», afirma. «Me han venido 'atendiendo', como dicen ellos. Lo que pasa es que no quería denunciarlos porque en algún momento creí en el diálogo». Ya se convenció de que lo que quiere la Seguridad del Estado es «infringir miedo a mi alrededor y no quería ayudarlos a difundirlo, pero ahora se pasaron. Llegó el momento de que cada cual luche con sus propios miedos».

«Y estoy dispuesto a desaparecer. El arte va a estar por encima de mí, siempre», y habla de un nuevo proyecto que anunció hace unos meses en las redes y del que nunca pensó que fuera a llamar tanto la atención: «Testamento».

«Ayer eso fue supuestamente uno de los pretextos para las amenazas y es que ahora mismo yo tengo el testamento de Fidel Castro», asegura.

¿Ficción o realidad? Cualquiera podría preguntarse.

«A mí me interesa que la gente crea que es posible dentro de un espacio de realidad. Así que es real», dice, conceptualizando «Testamento».

«¿Tú sabes si me lo encontré dentro de una botella? ¿O si Fidel Castro me vino en un sueño y me dijo dónde estaba el testamento?», fabula alrededor del origen del documento legal.

Según Luis Manuel, la «supuesta» teniente coronel Kenia, se empeñaba en decirle que él no era nadie, a lo que le respondió: «Yo soy tan dueño de la imagen como todos ustedes. Toda mi vida está marcada por ese tipo. ¿Por qué me vas a decir que no puedo ser dueño de esa imagen?», y esgrime los argumentos de quien se cree propietario: «Además de haber sido

un funcionario público y el presidente de un país, como ustedes dicen, 'está entre nosotros', y no vamos a poder salir de él».

El artista no revelará los detalles porque quiere seguir generando expectativas para que todo el mundo esté conectado. Lo único que dice es que «la obra es un bombazo y yo sé que les va a molestar mucho».

Pero en el interrogatorio del martes 21 de noviembre no era solo la obra «Testamento». También era el Museo, y le mencionaron la pieza «Juego de Tronos». Era además Tania Bruguera, todo lo que está pasando en su casa –donde se puede llevar ideas de cambio y difundirlas como hizo Lía Villares con papeletas de Cuba Decide–, o que se aparecieran Madrazo, Denis del Río, mi tío, mi familia.

Otero les preguntó si les tenían miedo a Lía Villares o a Tania Bruguera; de las que se dedicaron, como parte del interrogatorio a «estarme hablando mal de ellas».

**«Dicen que estoy haciendo propaganda y que eso es un delito»,
cuenta. «Que me estoy mezclando con la contrarrevolución,
como ellos le llaman, y yo les dije: 'Mira, *brother*, mi espacio es de
Libertad'».**

Pero la Bienal #00 sigue siendo una gran preocupación para los órganos de la Seguridad del Estado. Pareciera que le temen a la cantidad de gente que se ha acercado para decirle al artista: «Eso está súper bueno y es necesario».

La idea surgió en las redes sociales, pero Luis Manuel Otero Alcántara y Yanelys Núñez tomaron la iniciativa.

«Coco Fusco va a pagar el hosting de la web», y cuentan con otros apoyos también. «Tania Bruguera va a unirse a la historia, Lázaro Saavedra ya mandó su obra, Yuri Obregón desde su estudio en la Habana Vieja decidió aunar esfuerzo y va a formar parte del comité organizador de esta Bienal #00, y otros artistas más jóvenes como nosotros han dicho sí».

Pero reconoce que su principal medidor será el correo electrónico, «cuando la gente empiece a mandar sus proyectos y ya estén dentro. Si después los presionan y deciden no estar ya hay una constancia de que mandó».

Aunque pareciera que la presión apenas empieza, el artista ha venido sintiéndola desde hace un año y hace un recuento: «Ellos me llamaban y me decían no cojas por aquí, y yo me hacía el bobo y seguía y después volvían. Con lo de Mella me dijeron que no lo podía hacer y yo dije que sí, entramos en una supuesta negociación, lo hice, me llevaron hasta la puerta de mi casa».

La familia no siempre entiende de qué servirá su obra.

«Mi mamá no tiene mucha preparación para este tipo de cosas» y le hizo un inventario de posibles daños colaterales: «Le vas a echar a perder el trabajo a tu hermana, el viaje a tu tía, el subsidio a tu otra tía, que es verdad que te dio los materiales, pero le van a ir a arriba a ella».

Al miedo de la familia se le suma el de los amigos. «Los que resbalaron y no pueden ir, más los que no te contestan ni a los mensajes ni te llaman y



Foto: Samuel Riera.

Luis Manuel y Samuel Riera, artista visual.

esa es la mayor presión que estoy sintiendo ahora mismo», y asegura que no sabe qué es peor, si ir preso o la incertidumbre de «¿qué puede pasar conmigo? Porque la legalidad no funciona en Cuba, te desaparecen y ya». Narra cómo el 21 de noviembre, cuando Yanelys se acercó a averiguar qué pasaba con él, le dijeron en la carpeta de Zapata y C que no lo tenían detenido en ese lugar. Solo accedieron a averiguar cuando ella aseguró que tenía una foto que lo confirmaba.

«Es muy dramático para mí como individuo saber que me pueden desaparecer», y tiene conciencia de todo lo que pudiera pasarle si decidieran encarcelarlo. «Allá adentro te ponen entre presos comunes y ellos pueden fabricarte cualquier cosa porque la vida de un preso no vale nada en Cuba». No obstante, Luis Manuel Otero ha decidido continuar haciendo arte. ▀



Luis Manuel, Esteban, Maykel Osorbo,
Kirenia Yalit, Claudia y yo.

Bienal Alternativa de La Habana se celebrará del 5 Al 15 De Mayo

CUBANET, 28 DE FEBRERO DE 2018 | La #00 Bienal se apoya en el *rating* que ha generado la represión contra sus organizadores, Luis Manuel Otero Alcántara y Yanelys Núñez. Además, se enfrenta a una campaña de difamación y crea una identidad sólida con carteles, pullovers y otros productos para promocionarse.

Según Luis Manuel Otero Alcántara la imagen que «han construido es la de que somos una contrabienal».

«Que está en contra de la Bienal oficial y de quienes la organizan», y peor aún, «en contra de los artistas y en contra del arte», añade Yanelys Núñez.

«También se ha generado un rumor de que, como Luis Manuel es un artista político, la Bienal va a tener un perfil político o que el tema de la Bienal va a ser el arte político, el arte contestatario, el arte que se enfrenta al Gobierno y no es el caso», continúa Núñez hablando como curadora del evento. «La Bienal tiene un tema libre con un tópico que dice: 'En cada estudio una Bienal', y es de algún modo decir que todas las iniciativas, institucionales y privadas, son bienvenidas, y eso va desde el arte más conceptual a la pintura más ornamental o que no tenga un perfil beligerante, contestatario o no».

La convocatoria de la Bienal demuestra que los bandos de «buenos y malos» los ha creado el Gobierno porque «está abierta a los curadores que

trabajan en las instituciones y a todo el que quiera involucrarse, como a los artistas que tengan proyectos durante ese tiempo y quieran decir: mi proyecto estará en tal espacio, yo quiero que forme parte de la Bienal».

Lo que fuera en un principio una idea de «cuatro frikis» que se dijeron: «Ah, ¿suspendieron la Bienal? Vamos a hacer una Bienal», como confiesa el mismo Alcántara, con toda la represión desatada a cada paso del artista más la solidaridad de muchos, la Bienal #00 se ha vuelto más visible de lo que ellos creían que sería y por tanto, ha generado «más responsabilidad», de ahí que empezaran «este trabajo en serio».

Entonces, «fue cuando salimos a buscar diseñadores, programadores 'pro' de verdad, para que todo fuera más profesional», y Núñez habla del lanzamiento que habrá en las redes sociales en el que «diremos de algunos artistas, pero de otros no revelaremos sus nombres para evitar que los presionen antes de la fecha», y la nueva estrategia es ganar en tiempo, y no quemar las naves porque como mismo muchos se han acercado para decirles «vamos a participar porque tenemos fe en el arte».

Otros les han confesado su miedo a perder «las prebendas que les da el gobierno».

Para los organizadores del evento es importante resaltar que tanto las bienales de artes plásticas como los festivales de cine y las ferias del libro son proyectos culturales que «han aportado algo a la sociedad o que han ubicado a Cuba en el panorama mundial», y que ante un cambio supuesto debieran ser rescatados «bajo nuevas filosofías, nuevas propuestas».

Y una de esas nuevas propuestas es tratar de subvertir el sentido del acceso al arte.

«No queremos que sean los artistas reunidos en sus estudios», puntualiza Núñez. «La intención es que la gente se entere y vaya. Incluso, hay gente que no tiene espacio y va a reacomodar su casa para exponer o ayudar a que otra gente lo pueda hacer».

Para la curadora, «los espacios independientes han demostrado que tienen proyectos más profundos y más aceptación que las instituciones cubanas que se han convertido en exportadoras de obras».

Aunque parte de la estrategia de descrédito es «decir que la gente tiene que hacer lo que yo quiero y que va a haber un gran enfrentamiento político contra el sistema», tanto Luis Manuel como Yanelys, se proponen «demostrar que el arte debe tener su propio espacio», y que según ellos «va desde que los cines abran todos los días y cierren a las doce de la noche hasta que cada artista pueda tener su espacio y que nadie les esté machucando ni persiguiendo».

Todavía está por verse si estos artistas logran crear el «espacio de libertad» que pudiera ser una Bienal totalmente independiente, pero analizando el panorama cultural cubano actual en el que no escapa nadie a la censura, el interrogatorio por agentes que nada saben de arte, más los arrestos y los operativos policiales, del 5 al 15 de mayo, que es la fecha prevista, puede que se desate un infierno en La Habana. ▶

Foto tomada del muro de Luis Manuel



Performances en solidaridad con el ex preso político Silverio Portales.

00#Bienal se enfrenta a una tormenta para su financiación

CUBANET, 18 DE ABRIL DE 2018 | La plataforma GoFundMe, desde donde la 00#Bienal de La Habana estaba reuniendo su presupuesto pasó de presentar dificultades «a ser un problemón», según Luis Manuel Otero Alcántara, organizador del evento alternativo.

«El GoFundMe no puede hacer cosas con Cuba por el tema 'bloqueo'», denuncia. Los organizadores lo descubrieron luego de que un grupo de interesados en aportar a la Bienal no pudieran acceder, tras haber reunido más de cinco mil dólares.

No obstante, el artista y organizador del evento cuenta a *CubaNet* sobre su estado de cuentas.

«Cuando hicimos el GoFundMe necesitábamos una cuenta afuera (del país), alguien que nos representara, y empezamos primero con Coco Fusco y luego con una amiga canadiense», refiere.

Comenta también sobre las irregularidades que ha tenido: «Hace una semana y un poquito algunos amigos empiezan a comentarnos que el GoFundMe no les permitía ingresar dinero», por lo que enseguida le escribieron a la «amiga canadiense» –de quien se reservan su identidad– para saber qué podía estar pasando. «Ella estaba fuera de la ciudad, pero cuando regresó

no nos quedó claro qué es lo que está pasando. No sabemos si es la cuenta de ella o si es el GoFundMe».

Ya se sabe, no obstante, que esa plataforma no puede trabajar con proyectos cubanos, «y están tratando de ver cómo se negocia nuestro dinero y el de todo el que tenga que ver con Cuba».

Hasta la fecha otros proyectos independientes cubanos habían logrado autofinanciarse por esta vía.

Tras haber logrado un apoyo de más de cinco mil pesos, «aspiramos a recoger un poco más, pese a que justo ahora que puede que la gente empiece a aportar más porque nos cercamos a la inauguración, ocurre esto, demasiado sospechoso para mí», dice Otero Alcántara.

«De ese dinero depende el pago a los diseñadores que están trabajando con nosotros», desglosa Yanelys Núñez, otra de las organizadoras de la 00#Bienal. Al presupuesto por el diseño habría que añadir «audios, vídeos, transportación e impresión de obras, montajes, los sueltos de cada exposición, todo el material que va a aparecer en la Bienal».

«Tenemos entre 20 y 30 artistas extranjeros porque vienen colectivos enteros, y como 40 artistas cubanos», continúa Núñez. «Hay obras que convocan a más artistas aún».

A Otero Alcántara le resulta interesante cómo «artistas se han solidarizado y han utilizado su nombre, su obra, para atraer a otros que tienen cierto temor».

«Son propuestas independientes que lo que hacen es impulsar la participación de los otros», adelanta el joven, sin dar más detalles.

Pero para Otero Alcántara la donación que hizo Reynier Leyva Novo a la Bienal ha sido «uno de los gestos que más me han enseñado» en la organización de la Bienal.

«Lo que sucedió fue que Chino Novo donó a la 00#Bienal 3800 CUC resultantes de la venta de una obra al Consejo Nacional de las Artes Plásticas», cuenta Núñez a *CubaNet*. «Nosotros queríamos formalizar el hecho mediante la firma de un acta que fuera lo más formal posible, y queríamos crear un paralelo a lo que había hecho el Consejo con el Chino Novo», y aun cuando el acto performático no ocurrió frente a notario, la firma del documento por el artista por sí sola tiene valor legal.

«El Chino Novo está rompiendo con nosotros su zona de confort», y eso es más que un ejemplo para Otero Alcántara. «No es solo uno de los artistas más importantes contemporáneos sino es además muy exitoso. Y su posición de valentía puede poner en crisis su espacio y enfrentarse a la campaña de descrédito que las instituciones cubanas suelen construir en contra de los artistas cubanos controvertidos», aunque la obra del Reynier Leyva Novo siempre ha sido cuestionadora de la realidad y de la historia cubana.

Otero Alcántara confiesa que ha experimentado un «crecimiento espiritual» porque «a veces uno subestima a artistas porque uno tiene sus propios paradigmas del éxito y cuando empiezas a meter las manos en la realidad y se encuentra con quienes hacen su poesía sin pensar en las grandes editoriales, uno empieza crecer aunque no lo quiera, y el Chino Novo ha sido

parte de esta enseñanza para mí, sobre todo ahora que la gente acusa tanto de oportunismo a los que tocamos temas políticos sin tener en cuenta lo que nos cuesta, y pocos se acercan para saber qué está pasando realmente», dice.

«Que el Chino Novo nos apoye le da más legitimidad a la 00# Biental de lo que ya puede tener», concluye Núñez. «No fue un rumor de Facebook. Nosotros nos sentamos, nos miramos a las caras y formalizamos el asunto para visibilizarlo como mismo lo hacemos con los espacios más alternativos de La Habana que mucha gente ni se enteran que existe». ▶



Luis Manuel, el artista Visual José Ernesto Alonzo, Javier Moreno, Sandor Estudiante sin Semilla, Michel Matos, Amaury Pacheco, Yasser Castellanos, Yanelys Núñez, el actor Andrés Pérez Viciado, Soandry del Río, el periodista Jorge Enrique Rodríguez y René Gonzalez.

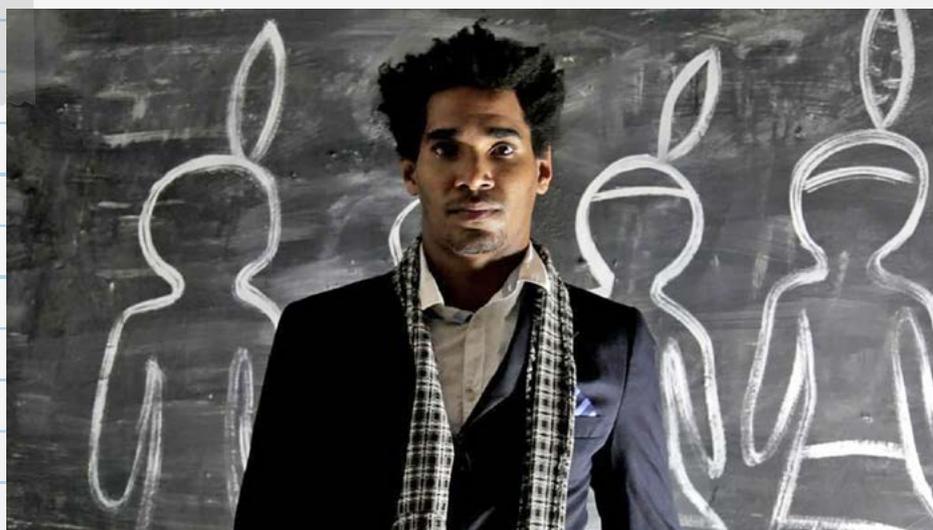
foto: Ariel Maceo.



Poetas Demóngeles Abu Duyanah,
Ariel Maceo y Luis Manuel.

Piedras sueltas contra la dictadura





Obra de Luis Manuel
Otero Alcántara:
*Indian Summer Diary.
I love Canada, Canada
love me. (Diario del
Verano Indio. Sept. 28
a Octubre 8 de 2016)*

Comisariado: Catherine Sicot.
Edición de los videos:
Claudio Petáez Sordo.
Traducción: Magela Garcés.
Producción Ejecutiva:
Yanelys Nuñez Leyva.

La ilusión de «Diario de un verano indio», de Luis Manuel, en Facebook

DIARIO DE CUBA, 13 DE OCTUBRE DE 2016 | El artista Luis Manuel Otero Alcántara expone en Facebook su frustración, luego de serle negada la visa a Canadá bajo circunstancias represivas. Otero Alcántara pretendía disfrutar una residencia en Canadá de tres meses invitado por OCAD Universiti de Toronto, entre otras instituciones de arte contemporáneo canadienses.

«La primera entrevista en la embajada fue muy agresiva», dice el artista a DDC, «la funcionaria me interrogó sobre cosas muy personales como si yo sostenía relaciones con mi curadora, Catherine Sicot; o si yo mantenía relaciones con las madres de mis hijos todavía, y se cuestionó además, de dónde salía el dinero que yo estaba utilizando pese a que todos mis papeles estaban en regla. La funcionaria me dijo que debía seguir investigándome y al mes me la negaron porque era posible inmigrante».

Sin embargo, hasta ese punto del relato pudiera ser la experiencia en común de los cubanos en las entrevistas consulares. Lo extraordinario fue el paralelo con las amenazas de la Seguridad del Estado.

«Por la misma fecha de la primera negativa recibo una citación de la ACAA», institución a la que pertenece el artista, «diciéndome que debían hablar conmigo sobre mi obra El Museo de la disidencia. Y yo les respondo ingenuamente, 'mira tienen que apurarse porque yo me voy en estos días

para Canadá', y es que nadie lo pensó porque en Cuba hasta ahora no le habían negado a un artista una visa para viajar a Canadá», conjetura el artista y continúa.

«Después de la negativa, me vuelven a llamar del ACAA y cuando llego es la Seguridad del Estado quien me está esperando con un diálogo agresivo, en el que me amenazan con todo lo que ellos creen que pueden amenazar a los cubanos y aunque mi respuesta fue de 'mira yo soy un tipo que cree en lo que está haciendo y es mi derecho, es mi idea y estoy dispuesto a morirme por ella', terminan diciéndome que si ellos querían yo no salía más del país. El centro de la discusión fue El museo de la disidencia, por supuesto».



Obra de Luis Manuel Otero Alcántara: *Indian Summer Diary. I love Canada, Canada love me.*

Y aunque todos se preguntan por qué le niegan la visa a Luis Manuel, él hace notar ciertas coincidencias entre «las amenazas y la negativa», y agrega: «No puedo probarlo pero sospecho que la seguridad del estado está detrás de la decisión de la funcionaria canadiense porque, como para reafirmarlo, hubo una segunda entrevista y una segunda negativa, pese a que redujimos la residencia a 10 días solamente, pese a que las organizaciones canadienses que me invitaban protestaron. En fin y de ahí surgió 'Diario de un verano indio' en este espacio donde decidí encerrarme a recrear mi propia Canadá»

El primer impulso del artista fue acampar frente a la Embajada de Canadá en La Habana, pero según él mismo analizó después con el equipo que trabaja: «hubiese sido la perreta de un tipo al que le negaron la visa».

Esta como, El museo de la disidencia, es una obra de colaboración entre Yanelys Núñez, Catherine Sicot, el fotógrafo Claudio Pelaez y el propio Luis Manuel.

Otero Alcántara acostumbrado a trabajar con los clichés, con los estereotipos y la construcción de obras con desechos, se creó una realidad imaginaria y grotesca de Canadá en un cuarto de El Cerro y prefirió jugar con «las ilusiones que uno se construye antes de viajar a otro país y que al final puede ser cien por ciento diferente a la realidad. Estamos hablando de cómo el poder te construye una imagen y de cómo te la deconstruye o te frustra y cómo uno como individuo tiene que superarse también».

También reflexiona sobre las negativas de los visados a artistas: «Para nosotros los cubanos las negativas son múltiples, hoy es Canadá, mañana es Estados Unidos o Francia y así todos los días tu te vas construyendo un plan de trabajo, un plan a seguir en tu vida y al final otros, los que tienen mucho poder sobre ti, te frustran. Esto es un ejercicio de resistencia. Y le digo a quien me quiera entender: tú me frustras el viaje pero no me frustras mis ilusiones, ni mis planes y decidí llenar un espacio de libertad como lo es internet».

Durante diez días el diálogo se estableció en Facebook pese a que los niveles de accesibilidad en la Isla es otra de las frustraciones del artista, quien no ha podido tener referencia directa del efecto de la obra en quienes la han visto.

«Según me han contado en el mismo Facebook la gente se está preguntando y entre ellas mismas se están contestando. Yo no pienso intervenir directamente. La curadora en un inicio decía que sería una obra solo para los canadienses, yo no tengo testimonios de lo que ha pasado, pero Catherine me cuenta que se ha generado mucho diálogo. Me han acusado hasta de racista, me han llamado algunos amigos de los Estados Unidos para advertirme, pero quien no se queda en una lectura superficial de la obra, se dará cuenta que no hay motivos para acusarme de racismo y que simplemente estoy reutilizando los clichés que nos llegan a través del cine, y estoy protestando ante la imposibilidad de no poder confrontarlos con la realidad. Construí mi propia Canadá, utilizando a los indios canadienses a partir de lo que nos llega a través de las películas como mismo utilicé aquí en la Habana a *Miss Bienal*». ▶

Un monumento imposible de Luis Manuel Otero Alcántara

CUBANET, 7 DE DICIEMBRE DE 2017 | «Proyecto a un Monumento Imposible» es la nueva obra de Luis Manuel Otero Alcántara, quien ha tomado las redes sociales como escenario para expresarse.

Los performances y la obra confrontacional de Otero Alcántara lo han llevado a tener un acoso casi permanente sobre su persona de la Seguridad del Estado y las instituciones culturales gubernamentales. La Bienal 00# en La Habana, liderada por este artista, ha sido uno de los eventos que han servido de pretexto para amenazarlo. Su obra ha transitado desde la escultura y a lo digital como espacio expositivo por falta del «cubo blanco», como llaman algunos a las galerías.

Como parte de la acción performática que acompaña a «Proyecto a un Monumento Imposible» habrá, «desde la iniciativa popular», tal como apunta Yanelys Núñez en calidad de curadora, «una colecta pública tanto de dinero como de objetos de bronce», para poder construir «el monumento a los líderes que por voluntad propia deciden no tener estatuas».

«No será una institución», explica Núñez, «sino una decisión popular de erigir un monumento a quienes el pueblo considera que debieran tener un espacio público», y Holguín será la sede porque «es cuna de insignes patriotas», agrega el artista.

Es un juego irónico que involucra la creatividad de las autoridades y del público a la hora de ponerle nombre a la escultura aun cuando sea evidente su identidad.

Sobre lo que Luis Manuel, insiste, «eso puede ser cualquiera, puro realismo socialista, ¿quién es ese?», y él mismo se responde: «Cualquiera».

La idea para «Proyecto a un Monumento Imposible» surgió de una escultura itinerante que comenzaría en Hong Kong, pasaría por varias ciudades hasta llegar a La Habana, y según el artista es una obra para hablar de «la censura dentro de la isla, de cómo no podemos ni halagar».

Otero Alcántara confiesa que aunque no sabe cuándo este proyecto se concretará, «Proyecto a un Monumento Imposible» es un paso más en su evolución dentro de la escultura que incomoda por el concepto que trae detrás.

«Los héroes, por ejemplo, que son un homenaje a los veteranos de la guerra de Angola, por eso tienen una onda medio africana y están mutilados», se refiere a una zona de su obra poco difundida, «se llama ‘Los héroes no pesan’». La necesidad de la intervención pública le «entró a partir de la escultura también» y finalmente la *digitalidad* como único espacio de existencia de algunos proyectos imposibles de concretar, según el mismo artista, «como los inyectores que solo existieron en los correos electrónicos y en la polémica en las redes».

El nuevo proyecto que acaba de lanzar a las redes pudiera ser controversial en muchas direcciones, pero de lo que está seguro el artista es que a quienes le causará menos gracia es a «los represores» gubernamentales quienes le advirtieron que debía limitar su creación.

«Para sentirme censurado realmente», termina diciendo Otero Alcántara, «tienen que cerrarme Facebook o prohibirme hablar con la gente, por eso yo sigo con mi película en esa grieta, entre las paredes del espacio físico, que han creado las redes sociales».



Foto: María Matienzo.

Luis Manuel y Kirenia Yalit



Foto: María Matienzo.

Otero Alcántara lanza crowdfunding para médicos cubanos secuestrados

CUBANET, 12 DE AGOSTO DE 2019 | «Ahora sí se volvió loco», «¿Esa? Su última locura», «a mí me parece que eso es una locura», fueron los comentarios de algunas personas que quieren a Luis Manuel Otero Alcántara, pero que aún no logran entender su estética.

«Yo no soy tan arriesgado como parece», dice el artista a *CubaNet*. «Esta fue una idea de José Ernesto Alonso y mía, un día que estábamos hablando sobre los médicos secuestrados». Luis Manuel Otero Alcántara no va a recoger dinero desde San Isidro, en realidad están «aplicando a un crowdfunding, y si no llegamos al millón y medio que hemos establecido el dinero se le devuelve a los que aportaron», y explica los mecanismos de estas operaciones monetarias a las que él y otros artistas ha aplicado en varias ocasiones.

«Es una estructura legítima a nivel internacional, y a nivel legal funciona como una donación. Es muy transparente, entras y ves toda la gente que aporta, y la cantidad de dinero que se ha acumulado». De los dos tipos de crowdfunding que existen, Otero Alcántara aplicó al que brinda la posibilidad de devolver lo donado si no se alcanza la cifra propuesta. «Como mismo nos encargaremos también de que el dinero que se haga en las subastas de arte regrese a los artistas o los compradores», asegura.

En ese sistema se hacen «muchas campañas, Tania Bruguera recogió cientos de miles de dólares, y se hacen para personas que tienen que operarse, o para alguien que tiene que viajar, costearse una beca o estudios, y no tiene el dinero».

«Otras estructuras las estamos elaborando aún, como la de la manera en la cual negociar con los secuestradores», y eso suena más fuerte aún en una sociedad donde las grandes decisiones solo están en manos de un gobierno totalitario. «O si vamos a utilizar una institución que nos sirva de intermediaria, aunque todo eso se establecerá por el camino, porque ahora mismo no podemos tocar ninguna puerta sin antes tener un dólar», explica.

Pero, ¿por qué Otero Alcántara se involucra en esta cruzada?

«Yo soy artista y el arte lo justifica todo. Dos años atrás me hubiera quedado con los palos amarrados, y ahora fuera un artista cualquiera, quizás con nombre, pero mi necesidad me lleva a otro nivel, a mover mis límites, porque aquí todos los días está pasando algo y eso me sirve para hacer arte».

Esta iniciativa no ha sido tomada de la mejor manera por los médicos que administran la página de Facebook «Hasta que regresen».

«Cuando empecé a buscar la poca información que hay sobre los médicos cubanos secuestrados en África me salió esta página, me suscribí y empezaron a llegarme notificaciones». Poco después Alonso y Otero Alcántara sacaron la convocatoria con la postal, una iniciativa que recaudaba dinero para utilizarlo en una futura negociación con los terroristas que tienen secuestrados a los galenos.

«Hicieron un post atacándome, diciéndome que de dónde yo sacaba eso, que la energía que yo gastaba se la tenía que dedicar a difundir la página de ellos», y, según el artista, en la comunicación siempre hubo una necesidad de que «no se difundiera la información».

«Yo dije que no los atacaría, y entre los artistas Abu Duyanah Tamayo, Ariel Maceo, Luis Luisovich y el Movimiento San Isidro, comenzamos a dialogar con el grupo», porque no es una iniciativa personal.

«Les respondí que mi intención era hacer todo a mi alcance para que los médicos regresaran, y les expliqué que la iniciativa había surgido a raíz de la falta de información. Incluso les pasé lo que estaba circulando en la prensa nacional y ellos bajaron el tono, me agradecieron y me dijeron que la noticia era falsa, que al periodista que la escribió lo habían botado, y se arrogaron el derecho de decirme que ellos estaban en Kenya, y lo sabían todo».

Los que supuestamente tenían toda la información no quisieron llamar a Otero Alcántara, «porque las comunicaciones eran muy caras, el minuto vale como un dólar y medio». Le aseguraron y seguían insistiendo, según el artista, en que la información debía monopolizarla la página.

Después de este intercambio los médicos que administran la página sacaron un post agradeciendo a Luis Manuel su «noble iniciativa» y cuánto lo querían por eso. Sin embargo, al día siguiente, el post desapareció y sacaron otro atacándolo nuevamente, esta vez sin mencionar su nombre, y «yo lo que hago es compartirlo, porque como no me mencionan, y detrás de la página no hay un rostro tampoco, sospecho que puede ser cualquier cosa».

Para el artista cubano, aunque no se recoja el dinero completo, y regrese a los donantes, «lo que queremos es que Díaz-Canel y el gobierno nos

mantengan al tanto de lo que pasa con los médicos. No que nos digan que están hablando. Queremos saber qué hablan y cuál es la política que se está siguiendo», y asegura que la suerte de los médicos como ciudadanos puede ser la suerte de cualquier otro cubano en el mundo, incluso, su propia suerte, «por lo que esta es una iniciativa popular de recaudación de fondos, ¿o es que los cubanos no podemos ser solidarios con otros cubanos y solo con los extranjeros? Es una pregunta implícita en los cuestionamientos de Otero Alcántara y el Movimiento San isidro.

Próximamente el artista dará a conocer el *crowdfunding* y a partir de qué fecha podrá ser accesible. ▶





Foto: Gentileza de Bastiaan Engelhard.

Bastiaan Engelhard, diplomático de los Países Bajos, y Luis Manuel Otero Alcántara en Damas 955, sede del Movimiento San Isidro.

Esto no es una entrevista

Entre política y valor artístico, ¿cuánto cuesta un Luis Manuel Otero Alcántara?

En 2014, cuando era considerado solo un artista *outsider*, sus esculturas fueron valoradas y vendidas entre los 500 y los 5000 dólares. “Obras mías: una estatua de la libertad y una pieza de la colección ‘Los héroes no pesan’ fueron adquiridas, por 600 dólares, por el agregado cultural de la embajada de España de ese momento” en Cuba, recuerda el propio artista. “Y el agregado cultural de Francia tiene una escultura mía de 1000 dólares. Él tiene uno de mis palos amarrados”.

“En Cayo Hueso, el de Cuba, la galerista norteamericana Nance Frank, de Gallery on Greene, ha adquirido varias obras mías por valores entre los 5000 y 6000 dólares, y se las ha vendido a coleccionistas privados extranjeros”, pero en el despiste no fijó nombres ni países de los compradores que llegó a conocer.

Yanelys Núñez, curadora, y su pareja durante años, recuerda al comisario y profesor asociado de Historia del Arte Moderno y Contemporáneo en Wichita State University (Kansas, EE.UU.) Royce W. Smith, quien le ha comprado obras a Luis Manuel, y “fue el curador de la primera Bienal de Asunción, en Paraguay, en la que participó Luis” y recuerda que en el 2018

“La obra de Luisma estuvo en el Pompidou (París, Francia) invitado por la curadora Catherine Sicot”.

En resumen, las obras de Luis Manuel han sido adquiridas por coleccionistas privados en Estados Unidos, Canadá, Argentina, España, Francia y México, hasta donde le alcanza a recordar Luis Manuel en medio del estrés y la represión que ha asumido junto al discurso de su arte.

“Un coleccionista de Miami me compró dos piezas en 10 000 cada una”, comenta Luis Manuel de las últimas ventas que hizo. Las pinturas que el régimen se llevó “estaban vendidas por precios entre 5000 y 20 000 dólares”, así que la demanda contra el deterioro de sus obras es justa.

Eso me contó en abril del 2021 cuando salía todos los días a reclamar la devolución de las obras que le fueron robadas y antes de la huelga de hambre y sed que lo llevara a un secuestro en una institución médica.

Una represora le enseñó fotografías de sus obras “para que no me diera cuenta de que estaban rotas, pero así y todo se veían estrujadas”. Luis Manuel está seguro de la rotura, porque en la pared aun quedan pedazos de obra de cuando fueron arrancadas, “me dijo que un fiscal era el que determinaría si me las devolvían o no. Les dije que los demandaría igual por el monto de 500 000 dólares”. ▶

Acerca de la autora

María Matienzo Puerto nació en La Habana, Cuba (1979). Escritora que se pasea de una generación a otra. Le fascina la fotografía y el cine pero siempre ha trabajado como periodista. Hace años colaboró con las revistas *Cubaliteraria*, *Esquife*, *El Mar y la Montaña*, *Islada*, *Papeles de la Mancuspia* y otras de las que ya no recuerda porque ha vivido con mucha inten-



sidad. Después vinieron *Havana Times*, *Diario de Cuba*, *El Tiempo*, *Hypermedia*, *Programa Cuba*, *Connectas*, diario *Clarín* junto a una novela en el 2020, *Elizabeth aun juega a las muñecas*, bajo el sello editorial Hurón Azul, más los libros que vende en Amazon hoy (*Orquesta Hermanos Castro. La escolita* y *Desmembrar el cuerpo frío, jugar con Virgilio Piñera*). Aunque no se considera especialmente valiente, fue reconocida por la Fundación Internacional para las Mujeres en los Medios (IWMF) como Women Journo Heroes por vivir en Cuba y enfrentarse a la dictadura. Sus reportes sobre la vida cotidiana en Cuba se pueden encontrar en el portal *CubanetNews*.



Acerca de CADAL

CADAL (Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina) es una fundación privada, sin fines de lucro y apartidaria, constituida el 26 de febrero de 2003 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires de la República Argentina, cuya misión es promover los derechos humanos y la solidaridad democrática internacional.

Los integrantes de CADAL provienen de distintos ámbitos, como el académico, el periodismo, la consultoría y el activismo en derechos humanos. CADAL es un espacio plural en el cual sus integrantes comparten la defensa irrestricta de la institucionalidad democrática y el carácter universal de los derechos humanos.

CADAL integra la International Coalition to Stop Crimes against Humanity in North Korea (ICNK), el International Tibet Network, la Coalición por la Libertad de Asociación, la Red de Think Tanks KAS en América Latina, es miembro de TrustLaw (el programa pro bono global de la fundación Thomson Reuters) y está registrada como Organización de la Sociedad Civil ante la Organización de Estados Americanos (OEA).



Cerrito 1266 piso 7° Of. 31 C1010AAZ. Ciudad de Buenos Aires, República Argentina.
Tel: +54 911-5752-3386 E-mail: centro@cadal.org



Hoy no tengo comunicación con Luis Manuel. No sé si un día la recupere. Mi vida no se ha hecho más fácil desde que no se me aparece en sueños, pero me costó librarme de la sensación de soledad que debe estar sintiendo mi amigo.

En esta especie de diario personal –porque la narración está basada en nuestra correspondencia– comparto las conversaciones más cuerdas que tuve con él, las publicables, las que se publicaron pero con un orden que parece temático, pero que se ajusta más a mi amistad y a mi manera de amarlo.

Quizás Luis Manuel, desde su celda de castigo en Guanajay, sea más libre que todos nosotros juntos.



María Matienzo Puerto

